

Boletín del Obispado de Tui-Vigo

2019/2 (Julio-Agosto)

Número Histórico 2.787

FOTO PORTADA:

Serie imágenes Arciprestazgo de Vigo Centro
Piedad s. XVIII. Parroquia Santa María de Vigo

Edita: OBISPADO DE TUI-VIGO

Dirige: Manuel Lage Lorenzo

Administra: Alfonso Fernández Galiana

Dr. Corbal, 90 - 36207 Vigo

Teléfono 986 375 153

E-mail: bispado@diocesetuivigo.org

D.L. VG. 46

Imprime: Imprenta Medios - O Rosal - Telf. 986 610 112

Supcripción anual (2017): 26 €

Sumario

IGLESIA UNIVERSAL

Del Santo Padre

Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de Oración por el cuidado de la creación	65
------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

IGLESIA EN ESPAÑA

Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo (Sal 42,3)	73
-----------------------------------------------------------	----

IGLESIA DIOCESANA

Obispo

Palabras del Señor Obispo	97
---------------------------------	----

Palabras do Señor Bispo	99
-------------------------------	----

Vicaría de Economía

Información de Cuentas de las Parroquias del Año 2018	103
-------------------------------------------------------------	-----

Información de Colectas Imperadas del Año 2018	113
------------------------------------------------------	-----

Cancillería-Secretaría

Nombramientos	131
---------------------	-----

Sagradas Órdenes y Ministerios Eclesiásticos	132
----------------------------------------------------	-----

Vida Diocesana

En la Paz de Cristo	135
---------------------------	-----

Crónica Diocesana

Agenda	139
--------------	-----

IGLESIA UNIVERSAL



DEL SANTO PADRE

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR EL CUIDADO DE LA CREACIÓN

«Dios vio que era bueno» (Gn 1,25). La mirada de Dios, al comienzo de la Biblia, se fija suavemente en la creación. Desde la tierra para habitar hasta las aguas que alimentan la vida, desde los árboles que dan fruto hasta los animales que pueblan la casa común, todo es hermoso a los ojos de Dios, quien ofrece al hombre la creación como un precioso regalo para custodiar.

Trágicamente, la respuesta humana a ese regalo ha sido marcada por el pecado, por la barrera en su propia autonomía, por la codicia de poseer y explotar. Egoísmos e intereses han hecho de la creación —lugar de encuentro e intercambio—, un teatro de rivalidad y enfrentamientos. Así, el mismo ambiente ha sido puesto en peligro, *algo bueno* a los ojos de Dios se ha convertido en *algo explotable* en manos humanas. La degradación ha aumentado en las últimas décadas: la contaminación constante, el uso incesante de combustibles fósiles, la intensiva explotación agrícola, la práctica de arrasar los bosques están elevando las temperaturas globales a niveles alarmantes. El aumento en la intensidad y frecuencia de fenómenos climáticos extremos y la desertificación del suelo están poniendo a dura prueba a los más vulnerables entre nosotros. El derretimiento de los glaciares, la escasez de agua, el descuido de las cuencas y la considerable presencia de plásticos y microplásticos en los océanos son hechos igualmente preocupantes, que confirman la urgencia de intervenciones que no pueden posponerse más. Hemos creado una emergencia climática que amenaza seriamente la naturaleza y la vida, incluida la nuestra.

En la raíz, hemos olvidado quiénes somos: criaturas a imagen de Dios (cf. Gn 1,27), llamadas a vivir como hermanos y hermanas en la misma casa común. No fuimos creados para ser individuos que mangonean; fuimos pensados y deseados en el centro de una *red de vida* compuesta por millones de especies unidas amorosamente por nuestro Creador. Es la hora de redescubrir nuestra vocación

como hijos de Dios, hermanos entre nosotros, custodios de la creación. Es el momento de arrepentirse y convertirse, de volver a las raíces: somos las criaturas predilectas de Dios, quien en su bondad nos llama a amar la vida y vivirla en comunión, conectados con la creación.

Por lo tanto, insto a los fieles a que se dediquen en este tiempo a la oración, que a partir de una oportuna iniciativa nacida en el ámbito ecuménico se ha configurado como *Tiempo de la creación*: un período de oración y acción más intensas en beneficio de la casa común que se abre hoy, 1 de septiembre, Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, y finalizará el 4 de octubre, en memoria de san Francisco de Asís. Es una ocasión para sentirnos aún más unidos con los hermanos y hermanas de las diferentes denominaciones cristianas. Pienso, de modo particular, en los fieles ortodoxos que llevan treinta años celebrando esta Jornada. Sintámonos también en profunda armonía con los hombres y mujeres de buena voluntad, llamados juntos a promover, en el contexto de la crisis ecológica que afecta a todos, la protección de la red de la vida de la que formamos parte.

Este es *el tiempo para habituarnos de nuevo a rezar* inmersos en la naturaleza, donde la gratitud a Dios creador surge de manera espontánea. San Buenaventura, cantor de la sabiduría franciscana, decía que la creación es el primer “libro” que Dios abrió ante nuestros ojos, de modo que al admirar su variedad ordenada y hermosa fuéramos transportados a amar y alabar al Creador (cf. *Breviloquium*, II,5.11). En este libro, cada criatura se nos ha dado como una “palabra de Dios” (cf. *Commentarius in librum Ecclesiastes*, I,2). En el silencio y la oración podemos escuchar la voz sinfónica de la creación, que nos insta a salir de nuestras cerrazones autorreferenciales para redescubrirnos envueltos en la ternura del Padre y regocijarnos al compartir los dones recibidos. En este sentido, podemos decir que la creación, red de la vida, lugar de encuentro con el Señor y entre nosotros, es «la red social de Dios» (*Audiencia con guías y scouts de Europa*, 3 agosto 2019), que nos lleva a elevar una canción de alabanza cósmica al Creador, como enseña la Escritura: «Cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor, ensálcelo con himnos por los siglos» (*Dn* 3,76).

Este es *el tiempo para reflexionar sobre nuestro estilo de vida* y sobre cómo nuestra elección diaria en términos de alimentos, consumo, desplazamientos, uso del agua, de la energía y de tantos bienes materiales a menudo son imprudentes y perjudiciales. Nos estamos apoderando demasiado de la creación. ¡Elijamos cambiar, adoptar estilos de vida más sencillos y respetuosos! Es hora de abando-

nar la dependencia de los combustibles fósiles y emprender, de manera rápida y decisiva, transiciones hacia formas de energía limpia y economía sostenible y circular. Y no olvidemos escuchar a los pueblos indígenas, cuya sabiduría ancestral puede enseñarnos a vivir mejor la relación con el medio ambiente.

Este es *el tiempo para emprender acciones proféticas*. Muchos jóvenes están alzando la voz en todo el mundo, pidiendo decisiones valientes. Están decepcionados por tantas promesas incumplidas, por compromisos asumidos y descuidados por intereses y conveniencias partidistas. Los jóvenes nos recuerdan que la Tierra no es un bien para estropear, sino un legado que transmitir; esperar el mañana no es un hermoso sentimiento, sino una tarea que requiere acciones concretas hoy. A ellos debemos responder con la verdad, no con palabras vacías; hechos, no ilusiones.

Nuestras oraciones y llamamientos tienen como objetivo principal sensibilizar a los líderes políticos y civiles. Pienso de modo particular en los gobiernos que se reunirán en los próximos meses para renovar compromisos decisivos que orienten el planeta a la vida, en vez de conducirlo a la muerte. Vienen a mi mente las palabras que Moisés proclamó al pueblo como una especie de testamento espiritual antes de entrar en la Tierra prometida: «Elige la vida, para que viváis tú y tu descendencia» (Dt 30,19). Son palabras proféticas que podríamos adaptar a nosotros mismos y a la situación de nuestra Tierra. *¡Así que escojamos la vida!* Digamos no a la avaricia del consumo y a los reclamos de omnipotencia, caminos de muerte; avancemos por sendas con visión de futuro, hechas de renunciaciones responsables hoy para garantizar perspectivas de vida mañana. No cedamos ante la lógica perversa de las ganancias fáciles, ¡pensemos en el futuro de todos!

En este sentido, la próxima Cumbre de las Naciones Unidas para la Acción Climática es de particular importancia, durante la cual los gobiernos tendrán la tarea de mostrar la voluntad política de acelerar drásticamente las medidas para alcanzar lo antes posible cero emisiones netas de gases de efecto invernadero y contener el aumento medio de la temperatura global en 1,5°C frente a los niveles preindustriales, siguiendo los objetivos del Acuerdo de París. En el próximo mes de octubre, una asamblea especial del Sínodo de los Obispos estará dedicada a la Amazonia, cuya integridad está gravemente amenazada. *¡Aprovechemos estas oportunidades para responder al grito de los pobres y de la tierra!*

Cada fiel cristiano, cada miembro de la familia humana puede contribuir a tejer, como un hilo sutil, pero único e indispensable, la red de la vida que abraza a todos. Sintámonos involucrados y responsables de cuidar la creación con la ora-

ción y el compromiso. Dios, «amigo de la vida» (Sb 11,26), nos dé la valentía para trabajar por el bien sin esperar que sean otros los que comiencen, ni que sea demasiado tarde.

Vaticano, 1 de septiembre de 2019

Francisco

IGLESIA EN ESPAÑA



COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA DOCTRINA DE LA FE

“MI ALMA TIENE SED DE DIOS, DEL DIOS VIVO”
(SAL 42,3)

SITUACIÓN ESPIRITUAL Y RETOS PASTORALES

1. La sed de Dios acompaña a todos y cada uno de los seres humanos durante su existencia. Así expresa san Agustín esta experiencia universal: «Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti»¹. Sin embargo, la cultura y la sociedad actuales, caracterizadas por una mentalidad secularizada, dificultan el cultivo de la espiritualidad y de todo lo que lleva al encuentro con Dios. Nuestro ritmo de vida, marcado por el activismo, la competitividad y el consumismo, genera vacío, estrés, angustia, frustración, y múltiples inquietudes que no logran aliviar los medios que el mundo ofrece para alcanzar la felicidad.

2. En este contexto no pocos sienten un deseo acuciante de silencio, serenidad y paz interior. Estamos asistiendo al resurgir de una espiritualidad que se presenta como respuesta a la “demanda” creciente de bienestar emocional, equilibrio personal, disfrute de la vida o serenidad para encajar las contrariedades... Una espiritualidad entendida como cultivo de la propia interioridad para que el hombre se encuentre consigo mismo, y que muchas veces no lleva a Dios. Para ello, muchas personas, incluso habiendo crecido en un ámbito cristiano, recurren a técnicas y métodos de meditación y de oración que tienen su origen en tradiciones religiosas ajenas al cristianismo y al rico patrimonio espiritual de la Iglesia. En algunos casos esto va acompañado del abandono efectivo de la fe católica, incluso sin pretenderlo. Otras veces se intenta incorporar estos métodos como un “complemento” de la propia fe para lograr una vivencia más intensa de la misma. Esta asimilación se hace frecuentemente sin un adecuado discernimiento sobre su compatibilidad con la fe cristiana, con la antropología que se deriva de ella y con el mensaje cristiano de la salvación.

3. Las preguntas que suscita esta situación son numerosas: ¿La oración es un encuentro con uno mismo o con Dios? ¿Es abrirse a la voluntad de Dios o una técnica para afrontar las dificultades de la vida mediante el autodomínio de las propias emociones y sentimientos? ¿Es Dios lo más importante en la oración o

uno mismo? En el caso de que se admita una apertura a un ser trascendente, ¿tiene un rostro concreto o estamos ante un ser indeterminado? ¿Es el camino de acceso a Dios que nos ha abierto Jesucristo uno más entre otros posibles o es el que nos conduce al Dios vivo y verdadero? ¿Qué valor tienen para un cristiano las enseñanzas de Jesús sobre la oración? ¿Qué elementos de la tradición multisecular de la Iglesia se deben preservar? ¿Qué aspectos propios de otras tradiciones religiosas pueden ser incorporados por un cristiano en su vida espiritual? Son cuestiones decisivas para discernir si estamos ante una praxis cristiana de la oración.

4. La Iglesia, consciente de que el corazón del hombre no encontrará descanso más que en el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que es el único que puede satisfacer su sed de eternidad, tiene el deber de proponer el mensaje cristiano en todos los tiempos. La experiencia cristiana, enraizada en la Revelación y madurada a lo largo de la historia, es tan rica que, según las exigencias y características de cada época, se privilegian unos aspectos u otros. Cuando la fe cristiana constituye un supuesto aceptado por la mayoría de la sociedad, que configura su identidad cultural y es fuente de unos valores compartidos, es lógico que los debates teológicos y las cuestiones morales ocupen el centro de interés en la vivencia de la fe. En cambio, cuando falta el fundamento de la fe personalmente asumida o, al menos, culturalmente compartida, las doctrinas se vuelven incomprensibles y las exigencias éticas acaban siendo inaceptables para muchos.

5. El momento actual plantea sus propias urgencias pastorales. Si bien siempre será necesario dar razón de nuestra esperanza (cf. 1 Pe 3, 15) y presentar la bondad de las exigencias morales de la vida en Cristo para no caer en el peligro del fideísmo o de un cristianismo reducido a puro sentimiento, en este contexto cultural, en el que tantos viven al margen de la fe, el desafío básico consiste en “mostrar” a los hombres la belleza del rostro de Dios manifestado en Cristo Jesús de modo que se sientan atraídos por Él. Si queremos que todos conozcan y amen a Jesucristo y, por medio de Él, puedan llegar a encontrarse personalmente con Dios, la Iglesia no puede ser percibida únicamente como educadora moral o defensora de unas verdades, sino ante todo como maestra de espiritualidad y ámbito donde llegar a tener una experiencia profundamente humana del Dios vivo.

6. A esta Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe llegan frecuentemente consultas sobre la verdadera espiritualidad cristiana, especialmente sobre las prácticas de meditación que incorporan métodos y técnicas importadas de las grandes religiones asiáticas, en alternativa o en concomitancia con la fe y la espiritualidad cristianas. En sintonía con las enseñanzas de la Iglesia², la presente

notificación quiere mostrar la naturaleza y la riqueza de la oración y de la experiencia espiritual enraizada en la Revelación y Tradición cristianas, recordando aquellos aspectos que son esenciales; ofreciendo criterios que ayuden a discernir qué elementos de otras tradiciones religiosas hoy en día muy difundidas pueden ser integrados en una praxis cristiana de la oración y cuáles no; e indicando las razones de fondo de la incompatibilidad de ciertas corrientes espirituales con la fe cristiana. Con ello, queremos ayudar a las instituciones y grupos eclesiales para que ofrezcan caminos de espiritualidad con una identidad cristiana bien definida, respondiendo a este reto pastoral con creatividad y, al mismo tiempo, con fidelidad a la riqueza y profundidad de la tradición cristiana.

ASPECTOS TEOLÓGICOS

7. Un antiguo principio teológico dice: «*Lex orandi, lex credendi*», o bien: «*legem credendi lex statuat supplicandi*». La fe y la oración son inseparables, ya que «la Iglesia cree como ora»³ y en lo que reza expresa lo que cree. Por ello, si queremos afrontar adecuadamente esta problemática, nos hemos de referir brevemente a algunas cuestiones teológicas que tienen que ver con la cristología y con la comprensión de la salvación. De hecho, ciertos planteamientos dentro de la Iglesia han podido favorecer la acogida acrítica de métodos de oración y meditación extraños a la fe cristiana.

8. Durante las últimas décadas el misterio de Cristo ha estado en el centro del debate teológico. Además de la relación de continuidad entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe planteada por la incorporación de los métodos histórico-críticos, ha tenido gran trascendencia en la reflexión cristológica la realidad de la Encarnación y la confesión de Jesucristo como salvador único y universal⁴. En relación con la doble naturaleza de la única persona divina del Verbo, algunos autores han cuestionado el carácter absolutamente singular del acontecimiento de la Encarnación del Hijo de Dios, interpretando este hecho histórico-salvífico como un símbolo de la presencia de Dios en todo ser humano. Jesús de Nazaret no sería el Hijo único de Dios hecho hombre en la plenitud de los tiempos, sino alguien en quien se habría dado la presencia de la divinidad con mayor intensidad, pero no de forma cualitativamente distinta a cualquier ser humano. Así, la Encarnación dejaría de ser un acontecimiento único y Jesucristo perdería la sin-

gularidad que le confiere su constitución divino-humana. Desde estos supuestos, Jesús no pasaría de ser un gran maestro que habría abierto un camino espiritual para que sus seguidores pudieran encontrar a Dios, igual que otros han iniciado tradiciones espirituales distintas. De ese modo, la humanidad de Cristo como camino concreto para llegar a Dios pierde su carácter único y su enseñanza no tiene más valor que la de otros maestros fundadores de religiones, con los que queda equiparado Jesús.

9. Por otra parte, el encuentro del cristianismo con otras religiones, especialmente asiáticas, ha dado lugar a las teologías del pluralismo religioso. Si, cuando se reduce la Encarnación a un símbolo, se diluye el carácter singular del Hijo, en estas teologías se difumina el rostro concreto del Dios cristiano, el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Referirse a Dios como hizo Jesús llamándolo «Padre mío y Padre vuestro» (*Jn 20, 17*) sería una forma más de hablar de la divinidad, del mismo modo que otras religiones usan términos más adecuados a su contexto cultural. La Revelación acontecida en Jesucristo no sería decisiva para conocer la verdad sobre Dios. El relativismo que caracteriza la mentalidad de nuestro mundo se traslada así al ámbito de lo religioso, de modo que ninguna religión puede presentarse con una pretensión de verdad. Todas las religiones quedan objetivamente equiparadas como caminos posibles de revelación y de salvación. Esta mentalidad vacía la fe cristiana y tiene consecuencias directas en algunos aspectos fundamentales de la vida de la Iglesia. No solo en la espiritualidad; pensemos, por ejemplo, en el peligro que esto entraña para la actividad misionera, que se volvería innecesaria si Cristo no fuera el Revelador del Padre y el Salvador único y universal⁵.

10. Además, es importante notar la sustitución que se ha producido en nuestra cultura de la idea cristiana de la salvación por el deseo de una felicidad inmanente, un bienestar de carácter material o el progreso de la humanidad. De este modo, la esperanza de los bienes futuros queda reemplazada por un optimismo utópico, que confía en que el hombre podrá alcanzar la felicidad mediante el desarrollo científico o tecnológico⁶. Cuando se experimenta que la prosperidad material no asegura esa felicidad, esta se busca en un subjetivismo cuyo objetivo es llegar a estar bien con uno mismo⁷. En ambos casos, se obvia el hecho de la muerte, el dolor, el fracaso y los dramas de la historia; se produce una mundanización de la salvación y se pierde el horizonte de eternidad que impregna la existencia humana.

LAS ESPIRITUALIDADES QUE SE DERIVAN DE ESTAS DOCTRINAS

1. Asimilación de la metodología del budismo zen

11. El deseo de encontrar la paz interior ha favorecido la difusión de la meditación inspirada en el budismo zen en muchos ambientes de nuestra sociedad⁸. No podemos entrar aquí en un análisis de las diferencias entre las distintas corrientes. Aludiremos, más bien, a algunos elementos comunes. En primer lugar, la reducción de la oración a meditación y *la ausencia de un tú* como término de la misma convierten este tipo de prácticas en un monólogo que comienza y termina en el propio sujeto. La técnica zen consiste en observar los movimientos de la propia mente con el fin de pacificar a la persona y llevarla a la unión con su propio ser. Entendida así, difícilmente puede ser compatible con la oración cristiana, en la que lo más importante es el Tú divino revelado en Cristo.

12. Desde la idea de que el sufrimiento tiene su origen en la no aceptación de la realidad y en el deseo de que sea distinta, *la meta de la meditación zen es ese estado de quietud y de paz* que se alcanza aceptando los acontecimientos y las circunstancias como vienen, renunciando a cualquier compromiso por cambiar el mundo y la realidad. Por tanto, si con este método la persona se conformara solo con una cierta serenidad interior y la confundiera con la paz que solo Dios puede dar, se convertiría en obstáculo para la auténtica práctica de la oración cristiana y para el encuentro con Dios.

13. Además, frecuentemente el zen elimina *la diferencia entre el propio yo y lo que está fuera*, entre lo sagrado y lo profano, entre lo divino y lo creado. Una energía difusa anima toda la realidad visible e invisible que a veces adquiere fisonomía panteísta. Si en algún momento se alude a la divinidad, no se puede distinguir el rostro personal del Dios cristiano. Cuando la divinidad y el mundo se confunden y no hay alteridad, cualquier tipo de oración es inútil.

14. A veces la meditación zen es practicada por grupos cristianos y organizaciones eclesiales. Algunos llegan incluso a hablar de un supuesto *zen cristiano*. En principio esto no supondría mayor dificultad si se limitara a incorporar a la pedagogía de la oración cristiana ciertas técnicas que predisponen el cuerpo y el espíritu al silencio necesario para la oración⁹, pero en no pocas ocasiones va más allá de esto, teniendo consecuencias para la misma comprensión de la oración. Como criterio de discernimiento, es bueno distinguir, en primer lugar, entre las técnicas concretas y el método. El método, como itinerario completo de medita-

ción, es inseparable de la meta a la que se quiere llegar y de los supuestos antropológicos, religiosos y teológicos en los que nace y se sustenta. En cambio, las técnicas concretas para alcanzar ciertos estados de ánimo previos a la oración podrían aislarse del conjunto del método y de sus fundamentos. No es posible una oración propiamente cristiana que asuma globalmente un método que no esté originado o se aparte del contenido de la fe¹⁰. Tampoco se pueden aceptar acríticamente ciertos planteamientos que interpretan algunos temas centrales de la fe cristiana desde los esquemas de pensamiento propios del budismo zen, estableciendo paralelismos, por ejemplo, entre el camino del zen y Jesús como camino; o entre la *kénosis* de Dios (el Hijo de Dios que se vacía) y el desapego y el desprendimiento radical que se practica en el budismo (el vaciarse de uno mismo). Estos paralelismos llevan frecuentemente a desvirtuar el contenido de la fe, porque olvidan que la universalidad salvífica de Jesucristo «abarca los aspectos de su misión de gracia, de verdad y de revelación»¹¹.

2. Espiritualidad desde la teología del pluralismo religioso

15. El estudio comparado de las grandes tradiciones religiosas ha conducido a una toma de conciencia de los elementos comunes a todas ellas. La dificultad surge cuando de los análisis fenomenológicos se extraen conclusiones teológicas y el pluralismo religioso de hecho se transforma en un pluralismo religioso de derecho. En tal caso, todas las religiones serían igualmente mediaciones de la divinidad, que se manifiesta de múltiples maneras en cada una de ellas. Ninguna podría pretender exclusividad o totalidad frente a las demás, pues todas servirían para acceder a la divinidad y todas estarían limitadas por sus condicionamientos culturales, que explicarían sus diferencias.

16. El relativismo religioso se convierte de este modo en criterio de discernimiento de la auténtica espiritualidad. Así como las diversas religiones podrían constituir caminos válidos de salvación y de conocimiento de Dios, todas sus prácticas espirituales podrían conducir al encuentro con Él, ya que, si Dios no ha manifestado su rostro plenamente en ninguna de ellas, no podríamos saber qué camino es el mejor para llegar a Él. En esta lógica, los itinerarios de vida espiritual que sean capaces de relativizar sus características propias y enriquecerse con las prácticas y usos de los demás, es decir, la suma de las religiones, tendría más valor que cada una por separado. Como consecuencia, una nueva experiencia compartida de lo divino, fruto del encuentro y la conjunción de todas las religiones, sería más completa y enriquecedora que la propuesta limitada de cada una de ellas. En el fondo de este planteamiento hay una negación de toda posibilidad de llegar a tener un conocimiento positivo de Dios, aunque sea limitado.

17. Aplicando estos principios al cristianismo, la revelación de Cristo aparecería como una más, condicionada histórica y culturalmente y, por eso mismo, susceptible de ser complementada con las aportaciones de las otras experiencias religiosas. La afirmación de que Jesucristo nos revela el verdadero rostro de Dios y que quien le ha visto a Él ha visto al Padre (cf. *Jn* 14, 9) no habría que interpretarla en un sentido exclusivo, puesto que en Cristo no conoceríamos a Dios más que en otras religiones. El cristianismo estaría llamado a trascender lo propio para valorar lo que es común a todas las experiencias religiosas de la humanidad. Y en eso que es común hallaría la verdad que está presente en todas ellas.

18. La fe cristiana se fundamenta en el hecho de que Dios se ha revelado en su Hijo Jesucristo, que es su propia Palabra eterna, como Trinidad amorosa. Aun afirmando los límites de nuestros conceptos, sabemos que la representación trinitaria se corresponde con el ser de Dios; y que mediante el Hijo y el Espíritu se nos ha abierto el camino para llegar hasta el Padre. Por eso, aquellas formas de espiritualidad en las que en todo su recorrido se prescinde de la fe trinitaria y, particularmente de la Encarnación, no son compatibles con la fe cristiana, por distanciarse con claridad de la imagen cristiana de Dios. Una espiritualidad que se base en un apofatismo radical y excluyente de toda afirmación positiva acerca de Dios y proponga una vía exclusivamente negativa para llegar a Él, o que practique únicamente el silencio sumo como la actitud propia ante el absoluto, no es compatible con la fe cristiana de Dios¹².

3. Cristo como simple ejemplo

19. La interpretación del acontecimiento de la Encarnación como un “símbolo” lleva a concebir a Jesús como un modelo paradigmático del camino que todo ser humano está llamado a recorrer para llegar a Dios. La meta del itinerario espiritual sería la identificación con lo divino mediante un proceso de vaciamiento interior y de donación de sí mismo que conduce a un nuevo modo de ser. Esto, que está presente en todas las tradiciones religiosas, lo habría vivido de un modo ejemplar Jesús de Nazaret, pero no sería algo propio y exclusivo del cristianismo. Es más, este camino estaría de algún modo implícito en el interior de cada ser humano, aunque adormecido.

20. Según este planteamiento, la misión de Cristo habría consistido en indicar un camino –que no sería el único– para alcanzar la divinidad, y en despertar la conciencia de los hombres para que por sí mismos saquen a la luz lo que ya existía dentro de ellos. Esto lleva a una relativización de la mediación del Hijo para la salvación y, como consecuencia, de todos los elementos que en la enseñanza de Cristo y en la doctrina de la Iglesia se proponen como medios concretos

para llegar a Dios. Todo esto serían mediaciones de valor secundario y que, a medida que se avanza en la experiencia espiritual, irían siendo superadas. El crecimiento espiritual llevaría a relativizar los aspectos concretos condicionados histórica y culturalmente de la persona de Jesús, para quedarse con aquellos que pueden ser válidos para todos los hombres con independencia de su credo. Esto conduce a una espiritualidad que, tomando a Jesucristo como modelo de un modo de ser y despojándolo de los elementos históricos concretos, ve en Él la realización del ideal común a todos los caminos espirituales de la humanidad.

ELEMENTOS ESENCIALES DE LA ORACIÓN CRISTIANA

1. La oración de Jesús

21. Para responder a estos desafíos teológicos y pastorales y discernir los elementos esenciales de la oración cristiana, hay que dirigir en primer lugar una mirada a Jesucristo. Él es el único camino que nos conduce al Padre. Sus hechos y dichos son la norma y el referente principal de la vida cristiana. En los evangelios encontramos abundantes testimonios sobre la vida de oración del Señor y algunas enseñanzas al respecto. Jesús se retiraba a orar, unas veces solo (cf. *Mc* 6, 46; *Mt* 14, 23) y otras acompañado por alguno de sus discípulos (cf. *Lc* 9, 28; 22, 41). A veces pasaba la noche en oración alejado de las multitudes que le buscaban (cf. *Lc* 6, 12). Especialmente significativos son los momentos de oración antes de tomar decisiones importantes en su misión (cf. *Lc* 6, 12-13). Las palabras que pronunció en la cruz son su última oración con la que pone su vida en manos de Dios (cf. *Lc* 23, 46).

22. La oración del Señor es expresión de su relación filial con el Padre. Está, por tanto, dirigida a Dios y nunca es un ejercicio de introspección que termina en Él mismo. El Dios a quien el Señor se dirige tiene un rostro concreto. El Señor no vino al mundo para hacer su voluntad, sino para cumplir la voluntad del Padre que le había enviado (cf. *Jn* 6, 38). Su obediencia no es la de quien se somete por la fuerza a una imposición que le viene dada desde fuera, sino que nace del amor. Los momentos de mayor *kénosis* son ocasiones privilegiadas en las que la oración del Señor expresa, alimenta y vive humanamente su relación filial con el Padre.

Es ese amor el que le lleva a vivir una entrega total y plena a la misión encomendada por el Padre. Todas las oraciones de Jesús son expresión de un corazón en el que no hay la más mínima disociación entre amor y obediencia en la realización de su misión salvífica¹³: su oración brota del gozo del Espíritu para dar gracias al Padre (cf. *Lc* 10, 21); se dirige al Padre con confianza antes de resucitar a Lázaro (cf. *Jn* 11, 41-42); pide por sus discípulos para que el mundo crea (cf. *Jn* 17); nace de su interior aceptando beber el cáliz de la cruz en el contexto de la pasión (cf. *Lc* 22, 42); suplica al Padre el perdón para sus verdugos desde la cruz (cf. *Lc* 23, 34), etc.

23. En la oración del Señor, el centro no son sus deseos ni la consecución de una felicidad terrena al margen de Dios, sino la comunión con el Padre. El criterio de autenticidad de la oración cristiana es la confianza filial en Dios, para aceptar que se haga siempre su voluntad, sin dudar nunca de Él y poniéndose al servicio de su plan de salvación. Vivir como si Dios no existiera es la mayor dificultad para la oración.

2. La enseñanza de Jesús sobre la oración

24. En este tiempo en el que parece que para muchos el primer problema de la oración es la cuestión de las técnicas para entrar en ella, llama la atención que Jesús no diera muchas instrucciones sobre esto. Para Él es más importante la sencillez exterior y la sinceridad interior. Esta es la clave para entender las breves indicaciones del Señor a los discípulos sobre cómo orar que encontramos en los textos evangélicos: no se puede separar la vida y la oración (cf. *Mt* 7, 21); por eso, para presentar la ofrenda en el altar, es necesario estar en paz con los hermanos (cf. *Mt* 5, 23-25); la oración que nace del amor de Dios incluye pedir por los perseguidores (cf. *Mt* 5, 44); para orar en lo secreto, donde solo el Padre lo ve, no se necesitan muchas palabras (cf. *Mt* 6, 6-8); pedir perdón a Dios exige perdonar desde el fondo del corazón a los enemigos (cf. *Mt* 6, 14-15); para que la oración sea eficaz, hay que confiar en que ya se ha recibido lo que se ha pedido (cf. *Mc* 11, 24); es necesario orar siempre sin cansarse (cf. *Lc* 11, 5-13; 18, 1); la oración que llega a Dios nace de un corazón humilde (cf. *Lc* 18, 9-14); el cristiano reza en el Nombre de Jesús (cf. *Jn* 14, 13-14).

25. Entre todas las enseñanzas de Jesús sobre la oración destaca el Padrenuestro (cf. *Mt* 6, 9-13; *Lc* 11, 1-4). La oración del Señor es la propia del Hijo; la de los discípulos, la de quienes por gracia son hijos en el Hijo y, por eso, pueden dirigirse a Dios llamándole Padre. El cristiano reza el Padrenuestro con los mismos sentimientos filiales de Cristo, que no vino a hacer su voluntad, sino a cumplir la voluntad del Padre que le había enviado. Las tres primeras peticio-

nes orientan el corazón del cristiano hacia Dios desde las mismas actitudes de amor y obediencia de Cristo. Si «lo propio del amor es pensar primeramente en Aquel que amamos»¹⁴, lo primero que aflora en la oración no es el “yo” del discípulo, sino el deseo de que el nombre “de Dios” sea santificado, de que venga “su” reino y de que “su” voluntad, que no es otra que «todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 *Tim* 2, 2-3), se cumpla así en la tierra como en el cielo. El discípulo que vive con el deseo ardiente de buscar el Reino de Dios y su justicia (cf. *Mt* 6, 33), lo primero que expresa en su oración es ese deseo y esto la convierte en un grito de amor a Dios y de confianza en Él.

26. Las otras cuatro peticiones de la oración dominical nacen de un corazón que se sabe pobre y que con esperanza se dirige al Padre misericordioso en actitud suplicante, pidiendo por las propias necesidades y las de los demás¹⁵. El discípulo no está fuera del mundo, pero sabe que, a pesar de todas sus posibles riquezas, es una criatura necesitada de la providencia y del amor del Padre. Desde su pobreza y fragilidad pide por “nosotros”, por todos los hombres del mundo, para que Dios los sostenga en el tiempo de la peregrinación, perdone sus faltas, les dé fortaleza en la tentación y los libre del Maligno, la mayor amenaza para la salvación de la humanidad, así como el origen de todos los males, de los que es autor e instigador.

27. La oración dominical constituye el modelo y la norma de la oración auténticamente cristiana, porque, en palabras de san Agustín, «si vas discurriendo por todas las plegarias de las santas Escrituras, creo que nada hallarás que no se encuentre y contenga en esta oración dominical. Por eso, hay libertad para decir estas cosas en la oración con unas u otras palabras, pero no debe haber libertad para decir cosas distintas»¹⁶.

3. La meta de la oración cristiana

28. «Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias». La oración cristiana es un gesto gratuito de reconocimiento a Dios, y no se puede instrumentalizar con otras finalidades. El centro y la meta es siempre Dios, a cuyo encuentro se encamina la vida del hombre. Sin fe, esperanza y caridad no podemos llegar a Él, y sin oración no podemos creer, esperar y amar. En palabras de san Agustín, «la fe, la esperanza y la caridad conducen hasta Dios al que ora, es decir, a quien cree, espera y desea»¹⁷.

29. El discípulo sabe que, habiendo seguido al Señor, su presente y su futuro, como el de su Maestro, están en las manos del Padre. Esto le da una gran *confianza* en medio de las pruebas y dificultades de la vida, porque le permite “no

andar agobiado”, ni “afanarse” por el cuerpo ni por el vestido ni por lo que va a comer o beber, ni por el mañana (cf. *Mt* 6, 25-34). De este modo, la vida se convierte en un auténtico camino de fe y de confianza en Dios. Esta actitud fundamental se expresa y se alimenta en la oración, en la que se entra, a su vez, «por la puerta estrecha de la fe»¹⁸, que no es otra cosa que «una adhesión filial a Dios, más allá de lo que nosotros sentimos y comprendemos»¹⁹. Por esa adhesión filial, el creyente no duda de la verdad de su Palabra y de sus promesas, confía en Él y le obedece. Esta «audacia filial»²⁰ se pone a prueba principalmente en la tribulación y lleva a vivir con la seguridad de que, si en algún momento Dios no concede lo que le pedimos, no es porque se haya olvidado de nosotros, sino porque nos quiere dar «bienes mayores»²¹. Si la oración es un acto de confianza en Dios, la perseverancia en ella es el signo más claro de una fe viva, ya que «orar es llamar con corazón perseverante y lleno de afecto a la puerta de Aquel que nos escucha»²². El abandono de la oración, por el contrario, es manifestación de una fe débil e inconstante. Consciente de la debilidad y fragilidad de su fe, el cristiano sabe que necesita orar para que el Señor aumente su fe y le conceda la gracia de perseverar en ella.

30. La oración es necesaria para crecer en la *esperanza*²³. Todos los seres humanos albergamos en nuestro corazón pequeñas esperanzas. En realidad, todos esos deseos remiten a algo más básico que los explica todos: «En el fondo, queremos sólo una cosa, la “vida bienaventurada”, la vida que simplemente es vida, simplemente felicidad»²⁴. En las pequeñas esperanzas de la vida cotidiana, los seres humanos proyectamos nuestro anhelo de felicidad y de salvación, nuestra esperanza de llegar a una vida en plenitud. La meta verdadera es la Vida eterna que, en palabras del Señor, consiste en «que te conozcan a ti único Dios verdadero y a tu enviado, Jesucristo» (*Jn* 17, 3). Solo en el conocimiento de Dios y de Jesucristo se verán colmados todos los anhelos del ser humano: «Quien no conoce a Dios, aunque tenga múltiples esperanzas, en el fondo está sin esperanza, sin la gran esperanza que sostiene toda la vida»²⁵. La oración es el lugar privilegiado para mantener la esperanza y crecer en ella incluso en aquellas situaciones en las que humanamente parece que no hay motivos para seguir esperando. En esos momentos, la oración nos da la certeza de que no estamos solos, de que somos escuchados, de que hay una Esperanza absoluta, aunque no se realicen muchas de las esperanzas concretas y parciales que jalonan nuestra vida. Además, la oración nos hace crecer en el deseo de la Vida eterna, purifica nuestro corazón y lo ensancha para que sea capaz de recibir el don prometido²⁶. Necesitamos orar para centrarnos en la verdadera meta de la esperanza, para perseverar en ella y disponernos a acoger el don de Dios²⁷.

31. Para santa Teresa de Jesús, la oración es «tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos que nos ama»²⁸. Recordando el amor de Dios se crece en el amor a Dios, ya que «amor saca amor»²⁹. Santa Teresa del Niño Jesús describe su experiencia de oración con estas sencillas palabras: «Para mí la oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada al cielo, un grito de gratitud y de amor tanto en medio del sufrimiento como en medio de la alegría. En una palabra, es algo grande, algo sobrenatural que me dilata el alma y me une a Jesús»³⁰. Este amor «ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado» (*Rom* 5, 5). El Espíritu es el don cuyo deseo quería el Señor suscitar en el corazón de la samaritana al dirigirse a ella diciéndole: «Si conocieras el don de Dios...» (*Jn* 4, 10). Él siembra en nosotros la semilla del amor a Dios que se alimenta en la plegaria y es también el maestro interior para conducirnos al Padre: «El Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables» (*Rom* 8, 26). Enviado a nuestros corazones, nos hace gritar «Abba» (cf. *Rom* 8, 14-16; *Gál* 4, 6). La vida de oración es obra del Espíritu Santo en el corazón del creyente. Él nos guía interiormente para que lleguemos a entrar en lo más profundo de la misma vida del Dios Trinitario que es amor. En el Espíritu y por medio de Cristo, nos dirigimos al Padre. La forma trinitaria es tan esencial en la oración cristiana como en la confesión de fe. El Dios en quien el hombre hallará el descanso no es un ser impersonal, sino el Padre que se ha acercado a nosotros en el Hijo y en el Espíritu para que podamos compartir con Él la grandeza de su amor.

32. Creciendo en la fe, la esperanza y el amor a Dios por medio de la oración, el cristiano se ejercita en la vivencia de su relación filial con Él. Ahora bien, no podemos olvidar que, cuando es auténtica, la oración cristiana lleva consigo inseparablemente el amor a Dios y el amor al prójimo. La relación sincera con Dios se debe verificar en la vida³¹. Es un culto vacío y una falsa piedad la que se desentiende de las necesidades de los demás. Por eso, toda forma de espiritualidad que conlleve un desprecio de nuestro mundo y su historia, en particular de aquellos que más sufren, no es conforme con la fe cristiana. La verdad de la oración cristiana y del amor a Dios al que ella conduce se muestra en el amor y la entrega a los hermanos. El precepto del amor a Dios y al prójimo anima también la misión evangelizadora de la Iglesia para que todos los hombres se salven, según la voluntad divina³². Por eso la oración y la caridad son el alma de la misión, que nos urge a compartir la alegría del Evangelio, el tesoro del encuentro con Cristo³³.

4. La forma eclesial de la oración

33. Cuando el cristiano ora, lo hace siempre como miembro del Cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia. De ella recibe inseparablemente la vida de la gracia y el lenguaje de la fe: «Como una madre que enseña a sus hijos a hablar y con ello a comprender y a comunicar, la Iglesia, nuestra Madre, nos enseña el lenguaje de la fe para introducirnos en la inteligencia y en la vida de la fe»³⁴. Si la Iglesia es el lugar donde se recibe la fe, es también el ámbito privilegiado donde se aprende a orar: «por una transmisión viva (la sagrada Tradición), el Espíritu Santo, en la Iglesia creyente y orante, enseña a orar a los hijos de Dios»³⁵. Y del mismo modo que la transmisión de la fe no es posible más que aprendiendo su lenguaje, así el aprendizaje de la oración requiere rezar con la Iglesia y en la Iglesia: «En la tradición viva de la oración, cada Iglesia propone a sus fieles el lenguaje de su oración»³⁶. El aprendizaje de la oración solo es posible en el ámbito de la iniciación cristiana, que debe comenzar en el seno de familia, donde «la fe se mezcla con la leche materna»³⁷.

34. Para la asimilación del lenguaje eclesial de la oración se necesita, en primer lugar, «la lectura asidua de la *Escritura*», a la que «debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre»³⁸, pues «a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus divinas palabras»³⁹. La oración cristiana es iniciativa de Dios y escucha del hombre. En esto se distingue radicalmente de cualquier otro tipo de meditación⁴⁰. Desde sus inicios, la comunidad cristiana ha rezado con los Salmos, aplicándolos a Cristo y a la Iglesia: en su variedad, reflejan todos los sentimientos y situaciones de la vida de Jesús y de sus discípulos⁴¹. La práctica de la *lectio divina*, recomendada por la Iglesia, introduce al creyente en la historia de la salvación y personaliza la relación salvífica de Dios con su Pueblo. El lenguaje eclesial de la oración se encuentra sobre todo en la sagrada *liturgia*. El creyente «interioriza y asimila la liturgia durante su celebración y después de la misma»⁴². De este modo, al unir la oración personal y la liturgia, evita caer en el peligro de un subjetivismo que reduce la oración a un simple sentimiento sin contenido objetivo. El centro de la vida litúrgica lo constituye el sacramento de la eucaristía, «fuente y culmen de toda la vida cristiana»⁴³ y, por ello, la oración más importante de la Iglesia. El encuentro sacramental con el amor de Dios en su Palabra y en el Cuerpo y la Sangre de Cristo que se vive en la Santa Misa se prolonga en la adoración eucarística⁴⁴. El lenguaje eclesial de la oración se adquiere también entrando en contacto con los testigos que, bajo la acción del Espíritu Santo, han hecho posible «la tradición viva de la oración, por el testimonio de sus vidas, por la transmisión de sus escritos y por su oración hoy»⁴⁵. Ciertamente no hay una única espiritualidad cristiana. A lo largo de la

historia de la Iglesia se han desarrollado diversas espiritualidades. Todas ellas «participan de la tradición viva de la oración y son guías indispensables para los fieles. En su rica diversidad, reflejan la pura y única luz del Espíritu Santo»⁴⁶.

35. Lo más importante en la plegaria «es la presencia del corazón ante Aquel a quien hablamos en la oración»⁴⁷. Si la naturaleza humana tiene un carácter inseparablemente corpóreo-espiritual, el ser humano tiene necesidad de expresar externamente sus sentimientos. *La oración vocal*, tan plenamente humana, es «un elemento indispensable de la vida cristiana»⁴⁸. No se puede oponer a la oración interior. Ambas se necesitan mutuamente, porque los seres humanos no podemos prescindir del lenguaje a la hora de pensar y de expresarnos; y porque la oración vocal, en la medida en que ayuda al orante a tomar conciencia de Aquel a quien está hablando «se convierte en una primera forma de oración contemplativa»⁴⁹. La invocación del nombre de Jesús, tan arraigada en el oriente cristiano, ha sido llamada con razón la oración del corazón, porque nadie puede pronunciar con los labios el nombre de Jesús sin tener su Espíritu (cf. 1 Cor 12, 3)⁵⁰. Junto a la oración vocal, está la meditación. En ella el orante busca comprender las exigencias de la vida cristiana y responder a la voluntad de Dios. La meditación cristiana no consiste únicamente en analizar los movimientos del propio interior, ni termina en uno mismo, sino que nace de la confrontación de la propia vida con la voluntad de Dios que se intenta conocer a través de las obras de la creación y de su Palabra, plenamente revelada en Cristo. En *la contemplación*, las palabras y los pensamientos dejan paso a la experiencia del amor de Dios: el orante centra su mirada de fe y su corazón en el Señor y crece en su amor. Por ello, la oración contemplativa es, propiamente hablando, «la oración del hijo de Dios, del pecador perdonado que consiente en acoger el amor con el que es amado y que quiere responder a él amando más todavía»⁵¹; es al mismo tiempo «la expresión más sencilla del misterio de la oración»⁵² y su culmen, porque en ella llegamos a la unión con Dios en Cristo.

36. La oración también es combate⁵³ y supone un esfuerzo para superar las dificultades que aparecen en el camino. Los grandes maestros de la espiritualidad cristiana, para ayudar a perseverar en el camino de la oración y superar los obstáculos, han sugerido distintas técnicas y han descrito las varias etapas. En lo referente a *las técnicas*, a las que tanta importancia se da actualmente, debemos recordar de nuevo que más importante que una oración formalmente bien hecha, es que vaya acompañada y sea expresión de la autenticidad de la vida. De todos modos, la oración cristiana ha ido generando diversos métodos para ponerse en presencia de Dios con actitudes corporales y mentales, que no pretenden simplemente descubrir virtualidades escondidas en la persona, sino «abrirse en humil-

dad a Cristo y a su Cuerpo místico, que es la Iglesia»⁵⁴. Estas técnicas, al igual que las que provienen de tradiciones ajenas al cristianismo, «pueden constituir un medio adecuado para ayudar a la persona que hace oración a estar interiormente distendida delante de Dios, incluso en medio de las solicitudes exteriores»⁵⁵. Pero nunca se pueden confundir las sensaciones de quietud y distensión o los sentimientos gratificantes que producen ciertos ejercicios físicos o psíquicos con las consolaciones del Espíritu Santo. Esto «constituye un modo totalmente erróneo de concebir el camino espiritual»⁵⁶.

37. En lo referente a *las etapas* en el camino de perfección, muchas escuelas de espiritualidad cristiana han adoptado el esquema de las tres vías (purificación, iluminación y unión). Este esquema debe entenderse siempre desde los supuestos de la fe cristiana: la «búsqueda de Dios mediante la oración debe ser precedida y acompañada de la ascesis y de la purificación de los propios pecados y errores, porque, según la palabra de Jesús, solamente “los limpios de corazón verán a Dios” (Mt 5, 8)»⁵⁷. Quien se ha purificado, por la iluminación de la fe, que ayuda a comprender la dimensión más profunda de los misterios confesados y celebrados por la Iglesia, es conducido al conocimiento interno de Cristo, que no consiste únicamente en saber cosas acerca de Él, sino en un conocimiento impregnado por la caridad. Finalmente, el cristiano que persevera en la oración puede llegar a tener, por gracia de Dios, una experiencia particular de unión. Esta es inseparable y se fundamenta siempre en la unión con Dios que se realiza objetivamente en el organismo sacramental de la Iglesia, como lo demuestra la tradición de los grandes santos. Cualquier misticismo que, rechazando el valor de las mediaciones eclesiales, oponga la unión mística con Dios a la que se realiza en los sacramentos, especialmente en el bautismo y la eucaristía o que lleve a pensar que los sacramentos son innecesarios para las personas “espirituales”, no puede considerarse cristiano.

38. La santísima Virgen María, Madre y modelo eminente de la Iglesia, es también para todos los cristianos ejemplo logrado de oración. En el tiempo que precede a la Anunciación, su plegaria la lleva a prestar atención a las cosas de Dios y a crecer en el deseo de entregarse totalmente a Él en el cumplimiento de su voluntad; cuando recibe el anuncio del Ángel, manifiesta su consentimiento para que se cumpla en ella la Palabra que le ha sido anunciada y se ofrece a Dios como su humilde esclava (Lc 1, 38); en su cántico de alabanza manifiesta su alegría en el Señor, no sólo por lo que ha hecho en Ella, sino porque por medio de su Hijo se realiza la salvación de toda la humanidad (Lc 1, 46-55); en los acontecimientos de la infancia del Señor conservaba y meditaba todo en su corazón (Lc 2, 19), acogía las gracias que Dios le daba por medio de su Hijo y se disponía a respon-

der con más generosidad; mirando a Jesucristo veía en actitud contemplativa al Hijo de Dios hecho hombre y era introducida como nadie lo ha sido jamás en la misma vida de la Trinidad; en Caná de Galilea se muestra como una mediadora eficaz ante su Hijo y su intercesión provoca que el Señor comience a realizar los signos que manifiestan la llegada de la hora de la salvación (*Jn* 2, 1-10); al pie de la cruz hace suyas las palabras de Jesús y en su corazón las transforma en su propia oración; en la espera del Espíritu Santo ora con la Iglesia (*Hch* 1, 14) haciendo suyas todas sus necesidades, y ora por ella para que no desfallezca en su misión. Ella, con su testimonio, ha sido para tantos maestros de oración el verdadero modelo de discípulo orante.

CONCLUSIÓN

39. «La gloria de Dios consiste en que el hombre viva, y la vida del hombre es la visión de Dios»⁵⁸. La sed de Dios que acompaña la existencia de todo ser humano se saciará finalmente cuando pueda contemplarlo cara a cara. Mientras tanto, la oración, expresión de este deseo de Dios «en medio de nuestra vida cotidiana»⁵⁹, es necesaria para perseverar en el camino de la santidad⁶⁰, a la que todos estamos llamados por voluntad de Dios (*1 Tes* 4, 3) y «sin la cual nadie verá al Señor» (*Heb* 12, 14). Ese es el verdadero objetivo de cualquier introducción a la vida de plegaria.

40. En esta nota hemos querido recordar los elementos esenciales que no pueden faltar en la iniciación a la oración cristiana. Exhortamos, pues, a los sacerdotes, personas consagradas, catequistas, a las familias cristianas, a los grupos parroquiales y movimientos apostólicos, a los responsables de pastoral de los centros educativos, a quienes están al frente de casas y centros de espiritualidad, cuya misión en la Iglesia consiste en ayudar a los cristianos a crecer en la vida interior, a que tengan en cuenta estos principios y no se dejen «arrastrar por doctrinas complicadas y extrañas» (*Heb* 13, 9) que desorientan al ser humano de la vocación última a la que ha sido llamado por Dios, y llevan a la pérdida de la sencillez evangélica, que es una característica fundamental de la oración cristiana.

Madrid, 28 de agosto de 2019, fiesta de san Agustín de Hipona

NOTAS

¹ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, I. 1: CCL 27, 1.

² Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica* (11.X.1992), 4.^a parte, n. 2558-2854; CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, carta a los obispos de la Iglesia católica sobre algunos aspectos de la meditación cristiana, *Orationis formas* (15.X.1989); CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA Y CONSEJO PONTIFICIO PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO, *Jesucristo, portador del agua de la vida. Una reflexión cristiana sobre la New Age* (3.II.2003). Orientaciones doctrinales sobre la oración cristiana

³ *Catecismo de la Iglesia Católica* (11.X.1992), n. 1124.

⁴ Los papas han aprobado importantes declaraciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre estas cuestiones: declaración para salvaguardar la fe de algunos errores recientes sobre los misterios de la Encarnación y la Trinidad – *Mysterium filii Dei* (21.II.1979); declaración *Dominus Iesus*, sobre la unicidad y la universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia (6.VIII.2000). También la Conferencia Episcopal Española se ha pronunciado en distintas ocasiones sobre cuestiones relacionadas con la fe en Jesucristo: COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Cristo presente en la Iglesia*. Nota doctrinal sobre algunas cuestiones cristológicas e implicaciones eclesiológicas (1992); ASAMBLEA PLENARIA DE LA CE, instrucción pastoral *Teología y secularización en España* (30.III.2006), especialmente los números 22-35; Id., *Jesucristo, Salvador del hombre y esperanza del mundo*. Instrucción pastoral sobre la persona de Cristo y su misión (21.IV.2016).

⁵ Cf. SAN JUAN PABLO II, carta encíclica *Redemptoris missio*, sobre la permanente validez del mandato misionero (7.XII.1990), n. 36; CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, declaración *Dominus Iesus*, nº 4; ID., *Nota doctrinal acerca de algunos aspectos de la Evangelización* (3.XII.2007).

⁶ Cf. BENEDICTO XVI, carta encíclica *Spe salvi*, sobre la esperanza cristiana (30. XI.2007), n. 22; CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, carta *Placuit Deo*, sobre algunos aspectos de la salvación cristiana (22.II.2018), n. 6.

⁷ Sobre el pelagianismo y el gnosticismo actuales, cf. FRANCISCO, exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, sobre el llamado a la santidad en el mundo actual (19. III.2018), n. 36-62; CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Placuit Deo*, n. 3: «En nuestros tiempos prolifera una especie de neopelagianismo para el cual el individuo, radicalmente autónomo, pretende salvarse a sí mismo, sin reconocer que depende, en lo más profundo de su ser, de Dios y de los demás. La salvación es entonces confiada a las fuerzas del individuo, o de las estructuras puramente humanas, incapaces de acoger la novedad del Espíritu de Dios. Un cierto neo-gnosticismo, por su parte, presenta una salvación meramente interior, encerrada en el subjetivismo, que consiste en elevarse con el intelecto hasta los misterios de la divinidad desconocida».

⁸ Muchas veces estas técnicas de meditación, como el mindfulness, intentan esconder su origen religioso y se difunden en movimientos que se podrían reunir bajo la denominación New Age, por cuanto se proponen en alternativa a la fe cristiana.

⁹ Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Orationis formas*, n. 28.

¹⁰ Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Orationis formas*, n. 3: «La oración cristiana está siempre determinada por la estructura de la fe cristiana, en la que resplandece la verdad misma de Dios y de la criatura. Por eso se configura, propiamente hablando, como un diálogo personal, íntimo y profundo, entre el hombre y Dios».

¹¹ SAN JUAN PABLO II, *Redemptoris missio*, n. 5.

¹² Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Orationis formas*, n. 12.

¹³ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2603: «Su conmovedor “¡Sí, Padre!” expresa el fondo de su corazón, su adhesión al querer del Padre, de la que fue un eco el “Fiat” de su Madre en el momento de su concepción y que preludia lo que dirá al Padre en su agonía. Toda la oración de Jesús está en esta adhesión amorosa de su corazón de hombre al “misterio de la voluntad” del Padre (*Ef 1, 9*)».

¹⁴ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2804.

¹⁵ Cf. FRANCISCO, *Gaudete et exultate*, n. 154: «La súplica de intercesión tiene un valor particular, porque es un acto de confianza en Dios y al mismo tiempo una expresión de amor al prójimo... La oración será más agradable a Dios y más santificadora si en ella, por la intercesión, intentamos vivir el doble mandamiento que nos dejó Jesús. La intercesión expresa el compromiso fraterno con los otros cuando en ella somos capaces de incorporar la vida de los demás, sus angustias más perturbadoras y sus mejores sueños. De quien se entrega generosamente a interceder puede decirse con las palabras bíblicas: “Este es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por el pueblo” (2 Mac 15, 14)».

¹⁶ SAN AGUSTÍN, *Carta 130, a Proba*, 12.

¹⁷ *Ibid.*, 13.

¹⁸ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2656, 2609.

¹⁹ *Ibid.*, n. 2609.

²⁰ *Ibid.*, n. 2610.

²¹ SAN AGUSTÍN, *Carta 130, a Proba*, 14.

²² *Ibid.*, 10.

²³ Cf. BENEDICTO XVI, *Spe salvi*, n. 32. La oración es uno de los lugares privilegiados para el aprendizaje de la esperanza.

²⁴ *Ibid.*, n. 11.

²⁵ *Ibid.*, n. 27.

²⁶ Cf. *ibid.*, n. 33: «[Agustín] define la oración como un ejercicio del deseo. El hombre ha sido creado para una gran realidad, para Dios mismo, para ser colmado por Él. Pero su corazón es demasiado pequeño para la gran realidad que se le entrega. Tiene que ser ensanchado. “Dios, retardando [su don], ensancha el deseo; con el deseo, ensancha el alma y, ensanchándola, la hace capaz [de su don]” (*Homilía sobre la Primera Carta de San Juan*)».

²⁷ Cf. *ibid.*, n. 34: «Así nos hacemos capaces de la gran esperanza y nos convertimos en ministros de la esperanza para los demás: la esperanza en sentido cristiano es siempre esperanza para los demás».

²⁸ *Libro de la Vida*, cap. 8, 5.

²⁹ *Ibid.*, cap. 22, 14.

³⁰ *Manuscritos autobiográficos*, manuscrito C, 25r-25v.

³¹ El papa Francisco, en *Gaudete et exultate*, insiste en lo mismo en varias ocasiones: «La oración es preciosa si alimenta una entrega cotidiana de amor. Nuestro culto agrada a Dios cuando allí llevamos los intentos de vivir con generosidad y cuando dejamos que el don de Dios que recibimos en él se manifieste en la entrega a los hermanos... El mejor modo de discernir si nuestro camino de oración es auténtico será mirar en qué medida nuestra vida se va transformando a la luz de la misericordia» (n. 104-105; cf. también n. 26; 100). Cf. BENEDICTO XVI, *Spe salvi*, 33: «Rezar no significa salir de la historia y retirarse en el rincón privado de la propia felicidad. En la oración, el hombre ha de aprender qué es lo que verdaderamente puede pedirle a Dios, lo que es digno de Dios. Ha de aprender que no puede rezar contra el otro. Ha de aprender que no puede pedir cosas superficiales y banales que desea en ese momento, la pequeña esperanza equivocada que lo aleja de Dios».

³² Cf. CONCILIO VATICANO II, *Apostolicam actuositatem* sobre el apostolado de los laicos, n. 3.

³³ Cf. FRANCISCO, exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n. 8: «Solo gracias a ese encuentro –o reencuentro– con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. [...] Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?».

³⁴ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 171.

³⁵ *Ibid.*, n. 2651.

³⁶ *Ibid.*, n. 2663; Cf. BENEDICTO XVI, *Spe salvi*, n. 34: «Ha de estar guiada e iluminada una y otra vez

por las grandes oraciones de la Iglesia y de los santos, por la oración litúrgica, en la cual el Señor nos enseña constantemente a rezar correctamente».

³⁷ FRANCISCO, *Homilía. Misa en el Parque de los Samanes*, Guayaquil (6.VII.2015).

³⁸ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2653.

³⁹ CONCILIO VATICANO II, constitución dogmática *Dei Verbum*, sobre la Divina Revelación, n. 25.

⁴⁰ Cf. FRANCISCO, *Gaudete et exultate*, n. 149: «La oración confiada es una reacción del corazón que se abre a Dios frente a frente, donde se hacen callar todos los rumores para escuchar la suave voz del Señor que resuena en el silencio».

⁴¹ Cf. SAN AMBROSIO, *Comentario sobre el salmo 1*: CSEL 64, 7.9-10.

⁴² *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2655.

⁴³ CONCILIO VATICANO II, constitución dogmática *Lumen gentium* sobre la Iglesia, n. 11.

⁴⁴ Cf. FRANCISCO, *Catequesis* (15.XI.2017); cf. también *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2643: «La Eucaristía contiene y expresa todas las formas de oración: es la “ofrenda pura” de todo el Cuerpo de Cristo a la gloria de su Nombre (cf *Mt* 1, 11); es, según las tradiciones de Oriente y de Occidente, “el sacrificio de alabanza”».

⁴⁵ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2683.

⁴⁶ *Ibid.*, n. 2684.

⁴⁷ *Ibid.*, n. 2700.

⁴⁸ *Ibid.*, n. 2701.

⁴⁹ *Ibid.*, n. 2704.

⁵⁰ Entre las prácticas de oración vocal recomendadas por la Iglesia hay que mencionar el rezo del Santo Rosario: San Pablo VI, exhortación apostólica *Marialis cultus*, para la recta ordenación y desarrollo del culto a la Santísima Virgen María (2.II.1974); SAN JUAN PABLO II, carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae*, sobre el Santo Rosario (16.X.2002).

⁵¹ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2712.

⁵² *Ibid.*, n. 2713.

⁵³ Cf. FRANCISCO, *Gaudete et exultate*, nn. 158-162: «La vida cristiana es un combate permanente... Para el combate tenemos las armas poderosas que el Señor nos da: la fe que se expresa en la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la celebración de la Misa, la adoración eucarística, la reconciliación sacramental, las obras de caridad, la vida comunitaria, el empeño misionero».

⁵⁴ SAN JUAN PABLO II, *Homilía en IV Centenario de la muerte de Santa Teresa de Jesús*, Ávila (1.XI.1982).

⁵⁵ Carta *Orationis formas*, n. 28.

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ *Ibid.*, n. 18; cf. BENEDICTO XVI, *Spe salvi*, n. 33: «[La oración] ha de purificar sus deseos y sus esperanzas. Debe liberarse de las mentiras ocultas con que se engaña a sí mismo: Dios las escruta, y la confrontación con Dios obliga al hombre a reconocerlas también... El encuentro con Dios despierta mi conciencia para que ésta ya no me ofrezca más una autojustificación ni sea un simple reflejo de mí mismo».

⁵⁸ SAN IRENEO DE LYON, *Tratado contra las herejías*, IV, 20, 7: PG 7,1037.

⁵⁹ FRANCISCO, *Gaudete et exultate*, n. 149.

⁶⁰ *Ibid.*, n. 147: «La santidad está hecha de una apertura habitual a la trascendencia, que se expresa en la oración y en la adoración... No creo en la santidad sin oración».

IGLESIA DIOCESANA



OBISPO

PALABRAS DEL SEÑOR OBISPO

Testigos del gozo del Evangelio (I)

“La palabra *testimonio* -y la a ser *testigos*- ha sido empleada muchas veces en esta carta pastoral. El testimonio es la unión, la coherencia, entre la fe y la vida. Creer es a la vez testimoniar lo que se cree. La fe personal de cada uno de nosotros se encendió en contacto con la fe de los otros:

“Una enseñanza puramente doctrinal es incapaz de despertar la fe en quien la recibe; pero puede conseguirlo una doctrina en la cual cree el maestro mismo. Solo puede suscitar la fe, la verdad amada y vivida. Es la fe de tu madre o bien de algún maestro, de algún amigo o de alguien de tu ambiente, la que despertó la tuya. Con aquellos en cuya fe has vivido surge tu propia fe, al principio sin saberlo, y va afirmándose, hasta que, finalmente, adquiere la fuerza necesaria para marchar por sí misma. Como un cirio se enciende con la llama de otro, así la fe se enciende al contacto de la fe”.

Como indicaba Benedicto XVI:

[Al creer], “lo que hacemos no es tanto aceptar la verdad en un acto puramente intelectual, sino abrazarla en una dinámica espiritual que penetra hasta la esencia de nuestro ser. Verdad que se transmite no solo por la enseñanza formal, por importante que esta sea, sino también por el testimonio de una vida íntegra, fiel y santa”.

El origen de la fe y la vivencia de la misma están ligados al testimonio. También lo está la renovación de la Iglesia, su conversión pastoral, que alcanza una dimensión concreta en la vida de los cristianos: “con su misma existencia en el mundo, los cristianos están llamados efectivamente a hacer resplandecer la Palabra de verdad que el Señor Jesús nos dejó”.

El amor de Cristo mueve a la conversión y a la vida nueva de los bautizados. La fe es inseparable de esta transformación completa del hombre, que cambia toda la existencia. Por otra parte, el amor de Cristo está en el origen de la evangelización.

Vivir la fe, ser auténticos testigos, implica asumir la responsabilidad social de dar cuenta del contenido y de las razones de la fe: “lo que el mundo necesita

hoy de manera especial es el testimonio creíble de los que, iluminados en la mente y en el corazón por la Palabra del Señor, son capaces de abrir el corazón y la mente de muchos al deseo de Dios y de la vida verdadera, esa que no tiene fin”.

(Carta pastoral, *Bienaventurados los misericordiosos*, pp. 65-66)

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Luis Quintero Fiuza". The signature is fluid and cursive, with a long vertical stroke extending downwards from the end of the name.

Luis Quintero Fiuza
Obispo de Tui-Vigo

PALABRAS DO SEÑOR BISPO

Testemuñas do gozo do Evanxeo (I)

“A palabra testemuño -e a ser testemuñas- foi empregada moitas veces nesta carta pastoral. O testemuño é a unión, a coherencia, entre a fe e a vida. Crer é á vez testemuñar o que se cre. A fe persoal de cada un de nós acendeuse en contacto coa fe dos outros:

“Un ensino puramente doutrinal é incapaz de espertar a fe en quen a recibe; pero pode conseguilo unha doutrina na cal cre o mestre mesmo. Só pode suscitar a fe, a verdade amada e vivida. É a fe da túa nai ou ben dalgún mestre, dalgún amigo ou de alguén do teu ambiente, a que espertou a túa. Con aqueles en cuxa fe viviches xorde a túa propia fe, ao principio sen sabelo, e vai afirmándose, ata que, finalmente, adquire a forza necesaria para marchar por si mesma. Como un cirio acéndese coa chama doutro, así a fe acéndese ao contacto da fe”.

Como indicaba Benedito XVI:

[Ao crer], “o que facemos non é tanto aceptar a verdade nun acto puramente intelectual, senón abrazala nunha dinámica espiritual que penetra até a esencia do noso ser. Verdade que se transmite non só polo ensino formal, por importante que esta sexa, senón tamén polo testemuño dunha vida integra, fiel e santa”.

A orixe da fe e a vivencia da mesma están ligados ao testemuño. Tamén o está a renovación da Igrexa, a súa conversión pastoral, que alcanza unha dimensión concreta na vida dos cristiáns: “co seu mesma existencia no mundo, os cristiáns están chamados efectivamente a facer resplandecer a Palabra de verdade que o Señor Jesús deixounos”.

O amor de Cristo move á conversión e á vida nova dos bautizados. A fe é inseparable desta transformación completa do home, que cambia toda a existencia. Por outra banda, o amor de Cristo está na orixe da evangelización.

Vivir a fe, ser auténticas testemuñas, implica asumir a responsabilidade social de dar conta do contido e das razóns da fe: “o que o mundo necesita hoxe de maneira especial é o testemuño crible dos que, iluminados na mente e no cora-

zón pola Palabra do Señor, son capaces de abrir o corazón e a mente de moitos ao desexo de Deus e da vida verdadeira, esa que non ten fin”.

(Carta pastoral, *Bienaventurados os misericordiosos*, pp. 65-66)

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Luis Quinteiro Fiuza". The signature is written in a cursive style with a long vertical stroke extending downwards from the end.

Luis Quinteiro Fiuza
Obispo de Tui-Vigo

VICARÍA DE ECONOMÍA

INFORMACIÓN DE CUENTAS DE LAS PARROQUIAS DEL AÑO 2018

PARROQUIA	PATRONO	T. INGRES	T. GASTOS	APORTACIÓN	TOTAL PAGADO	PENDIENTE
ACHAS	San Sebastian	9.782,73€	7.850,89€	1.051,65€	1.051,65€	0,00€
ALBEOS	San Xoán	11.808,29€	11.598,85€	880,18€	195,52€	684,66€
ALCABRE	Santa Baia					
ALXEN	San Paio	10.060,13€	11.459,61€	800,25€	227,84€	572,41€
AMEIXEIRA	San Bernabeu	790,00€	751,00€	66,00€	37,12€	28,88€
AMOEDO	San Sadurniño				172,16€	
AMORIN	San Xoán				314,24€	
ANCEU	Santo André	3.461,98€	1.176,05€	250,80€	77,44€	173,36€
ANGOARES	San Pedro	6.101,01€	6.799,46€	898,65€	158,72€	739,93€
ANGUDES	San Xoán	918,75€	782,87 €	99,03€	99,03€	
ANTAS	Santiago	4.932,75€	5.188,76€	691,16€	88,96€	602,20€
ARBO	Santa María	15.975,49€	16.474,44€	1.194,81€	1.194,81€	
ARCADE	Santiago				1.078,08€	
ARCOS	San Breixo	3.628,10€	3.725,94€	297,36€	146,24€	151,12€
AREAS	Santa María	2.340,00€	3.057,09€	356,80€	356,80€	
AREAS	Santa Mariña	5.869,00€	7.686,45€	603,45€	235,84€	367,61€
ARENTEI	San Pedro	4.484,34€	2.835,75€	420,86€	144,96€	275,90€
ARNOSO	San Lourenzo	2.540,55€	1.910,97€	368,86€	85,44€	283,42€
ATIOS	Santa Baia	17.662,00€	14.108,22€	1.464,48€	702,72€	761,76€
BAIÑA	Santa Mariña				550,72€	
BAIONA	Santa María	86.750,00€	83.144,65€	4.006,65€	4.006,65€	
BALDRANS	Santiago				152,96€	
BARBUDO	Santa María	777,22€	830,02€	52,80€	52,80€	
BARCELA	San Xoán	6.109,11€	5.233,46€	718,24€	718,24€	
BARCIA DE MERA	San Martiño	5.459,56€	6.714,07€	518,14€	169,60€	348,54€
BAREDO	Santa María				334,72€	

PARROQUIA	PATRONO	T. INGRES	T. GASTOS	APORTACIÓN	TOTAL PAGADO	PENDIENTE
BARRANTES	San Vicente	11.755,29€	11.338,61€	625,35€	625,35€	
BATALLANS	Santa Baia				66,24€	
BATALLANS	San Pedro				58,56€	
BEADE	San Estevo				1.760,32€	
BELESAR	San Lourenzo				366,08€	
BEMBRIVE	Santiago	11.750,00€	13.532,16€	1.940,16€	1.940,16€	
BERDUCIDO	San Martiño	5.605,40€	8.498,57€	65,60€	65,60€	
BORBEN	Santiago				181,44€	
BORREIROS (En-Sep)	San Martiño	8.869,00€	5.516,16€	672,14€	257,28€	414,86€
BOUZAS	San Miguel	75.955,02€	94.038,65€	4.835,74€	4.835,74€	
BUDIÑO	San Estevo				202,88€	
BUDIÑO	San Salvador				659,52€	
BUGARIN	Santa Cristina	828,51€	1.555,73€	147,52€	147,52€	
BURGUEIRA	San Pedro				139,20€	
CABEIRAS	San Sebastián	5.548,39€	4.623,44€	648,07€	648,07€	
CABEIRO	San Xoán	4.134,10€	4.609,88€	235,84€	235,84€	
CABRAL	Santa Mariña	20.650,38€	18.342,02€	2.805,06€	2.805,06€	
CABREIRA	San Miguel	4.276,13€	20.145,22€	141,44€	141,44€	
CALDELAS DE TUI	San Martiño	10.846,00€	11.216,65€	505,65€	505,65€	
CALVOS	San Adrián	4.540,89€	5.617,12€	130,24€	130,24€	
CAMOS	Santa Baia	10.064,00€	9.848,00€	504,00€	446,40€	57,60€
CAMPO	Santa María	1.071,00€	1.076,65€	133,65€	133,65€	
CAMPOSANCOS	A Visitacion				315,52€	
CANDEAN	San Cristovo	63.770,59€	100.084,04€	1.503,68€	1.503,68€	
CANS	San Estevo	5.039,66€	9.300,86€	147,20€	147,20€	
CAÑIZA	Santa Teresa de Xesús	16.763,94€	16.524,86€	1.316,92€	1.316,92€	
CASTELANS	San Estevo	507,00€	750,46€	72,96€	72,96€	
CASTRELOS	Santa María	24.622,00€	19.972,40€	3.280,95€	150,00€	3.130,95€
CEDEIRA	Santo André				670,40€	
CELA	San Pedro	11.212,34€	9.337,14€	1.537,10€	1.537,10€	
CELEIROS	San Fins	2.085,54€	3.012,03€	73,60€	73,60€	
CEPEDA	San Pedro				53,12€	
CEQUELIÑOS	San Miguel	6.203,79€	3.128,10€	775,90€	72,32€	703,58€

PARROQUIA	PATRONO	T. INGRES	T. GASTOS	APORTACIÓN	TOTAL PAGADO	PENDIENTE
CERDEIRA	San Xoán				37,12€	
CESANTES	San Pedro	7.505,78€	16.826,75€	1.086,72€	1.086,72€	
CHAIN	Santa María	3.288,20€	4.781,33€	236,16€	236,16€	
CHANDEBRITO	San Xosé	3.004,00€	2.417,60€	300,60€	161,92€	138,68€
CHAPELA	San Fausto	35.795,00€	31.875,30€	4.086,30€	4.086,30€	
CHENLO	San Xoán	3.214,46€	2.759,18€	345,73€	345,73€	
COIA	San Martiño	27.846,00€	29.027,65€	2.059,65€	1.200,00€	859,65€
COMESAÑA	Santo André				969,92€	
CORUXO	San Salvador	36.329,29€	42.864,57€	1.734,86€	0,00€	1.734,86€
CORZANS	San Miguel	4.116,67€	5.572,85€	106,23€	91,52€	14,71€
COUSO	San Cristovo	5.085,25€	3.011,40€	522,42€	130,24€	392,18€
COUTO	San Bartolomeu	2.560,00€	5.079,00€	249,00€	0,00€	249,00€
COVELO	Santa Mariña	975,00€	1.541,42€	118,72€	118,72€	
COVELO	Santiago	1.890,00€	25.319,27€	185,60€	185,60€	
CRECENTE	San Pedro	7.511,77€	9.220,18€	993,27€	993,27€	0,00€
CRISTIÑADE	San Salvador	3.722,29€	3.603,71€	410,93€	123,84€	287,09€
CUMIAR	San Estevo	2.456,92€	1.551,34€	253,43€	55,04€	198,39€
CURRÁS	San Martiño				82,88€	
DEVA	Santa Baia	3.849,75€	2.901,73€	472,73€	472,73€	
DONAS	San Cibrán (incl.en Donas)					
DONAS (En-Sep)	Santa Baia	8.138,94€	7.220,17€	413,44€	310,08€	103,36€
DORNELAS	Santa Mariña	3.654,00€	6.249,24€	200,64€	200,64€	
EIRAS	San Bartolomeu				75,52€	
ENTENZA	Santos Xusto e Pastor	2.931,00€	2.762,15€	417,15€	417,15€	
ERMIDA	Nosa Señora da Anunciación			0,00€		
ESTACAS/BUSTELOS	Santa María	4.643,30€	5.668,91€	70,78€	70,78€	
ESTÁS	Santiago	860,00€	723,76€	133,76€	133,76€	
FIGUEIRÓ	San Martiño e San Campio	3.990,00€	3.917,50€	517,50€	517,50€	
FILGUEIRA	San Pedro	8.525,45€	5.747,63€	884,48€	884,48€	
FIOLLEDO	San Paio	3.760,18€	2.836,77€	312,30€	87,36€	224,94€
FOFE	San Miguel	1.400,00€	1.183,50€	187,50€	187,50€	
FONTENLA	San Mamede	3.054,40€	949,29€	326,91€	326,91€	
FORCADELA	San Pedro	1.040,00€	961,44€	221,44€	221,44€	

PARROQUIA	PATRONO	T. INGRES	T. GASTOS	APORTACIÓN	TOTAL PAGADO	PENDIENTE
FORNELOS	San Xoán	3.150,84€	4.439,53€	417,65€	417,65€	
FORNELOS DE MONTES	San Lourenzo	8.851,56€	8.208,37€	394,73€	394,73€	
FORZANS	San Fiz	763,01€	867,01€	104,00€	104,00€	
FOZARA	San Bartolomeu	1.592,85€	1.699,93€	148,93€	121,60€	27,33€
FRADES	San Martiño	5.253,00€	5.199,54€	436,32€	113,28€	323,04€
FRANQUEIRA	Santa María	192.255,00€	185.385,76€	11.094,40€	5.456,00€	5.638,40€
FREIXEIRO	Santo Tomé	15.972,00€	15.772,00€	1.952,00€	1.952,00€	
FREIXO	San Roque	2.614,40€	1.738,40€	251,16€	251,16€	
FRINXO	Nosa Señora das Dores (incl. en A Guía)					
GARGAMALA	Santa María	3.246,00€	3.151,58€	350,89€	142,40€	208,49€
GAXATE	San Pedro	1.191,52€	1.280,25€	88,73€	64,32€	24,41€
GODONS	Santa María	1.477,00€	1.235,55€	200,55€	200,55€	
GOIÁN	San Cristovo				545,60€	
GONDOMAR	San Bieito	40.893,44€	41.687,82€	2.927,58€	2.927,58€	
GRAÑA	San Bernabeu	1.223,00€	1.973,95€	151,95€	151,95€	
GUARDA	Santa María	28.750,00€	27.133,50€	3.262,50€	0,00€	3.262,50€
GUÍA DE RANDUFE	Santa María	18.100,00€	9.656,25€	2.471,25€	2.471,25€	
GUILLADE	San Miguel				172,16€	
GUILLAREI	San Mamede	0,00€	658,24€	658,24€	658,24€	
GUIZAN	Santa María	4.846,00€	3.910,10€	636,90€	636,90€	
GULÁNS	San Xulían	9.519,95€	7.231,48€	1.133,03€	258,88€	874,15€
HOSPITAL	San Lourenzo (incl. en Tomiño)					
INSUA	Santa Mariña				348,48€	
LAMA	San Salvador	3.065,00€	2.463,75€	420,75€	212,48€	208,27€
LAMOSA	San Bartolomeu				62,72€	
LAVADORES	San Paio	8.179,78€	8.759,59€	1.184,00€	1.184,00€	
LAVADORES	Santa Cristina	16.140,00€	27.535,20€	1.595,20€	1.595,20€	
LAXE	San Xosé	2.535,10€	1.575,34€	215,27€	215,26€	
LEIRADO	San Salvador	8.693,54€	9.605,33€	212,80€	212,80€	
LIÑARES	Santa María	2.168,88€	2.144,16€	100,13€	51,20€	49,13€
LIRA	San Simón	3.552,65€	1.773,84€	443,95€	443,95€	
LOUGARES	San Fins	5.670,25€	5.115,08€	580,84€	143,68€	437,16€
LOUREDO	San Salvador	2.835,44€	2.364,93€	386,23€	386,23€	

PARROQUIA	PATRONO	T. INGRES	T. GASTOS	APORTACIÓN	TOTAL PAGADO	PENDIENTE
LOUREZA	San Mamede				147,20€	
LOURIDO	Santo André	2.138,84€	752,05€	284,38€	284,38€	
LUNEDA	Santa María	4.218,59€	3.724,43€	481,05€	89,92€	391,13€
MACEIRA	San Salvador	7.312,00€	8.769,30€	495,30€	495,30€	
MALVAS	Santiago	2.398,27€	2.638,20€	260,74€	198,14€	62,60€
MAÑUFE	San Vicente	9.865,21€	11.193,05€	395,52€	395,52€	
MATAMÁ	San Pedro				1.359,04€	
MEDER	Santo Adrián	7.858,50€	8.136,04€	161,92€	161,92€	
MEIROL	Santo André				78,40€	
MONDARIZ	Santa Baia				441,92€	
MONDARIZ-BALNEARIO	Nosa Señora de Lurdes	10.332,00€	10.832,10€	533,10€	229,76€	303,34€
MOREIRA	San Martiño	3.305,09€	5.144,66€	217,28€	217,28€	
MORGADÁNS	Santiago	9.388,37€	10.733,04€	715,26€	486,72€	228,54€
MOS	Santa Baia	4.341,00€	3.698,89€	561,15€	561,15€	
MOSCOSO	San Paio	9.596,80€	10.449,45€	180,42€	180,42€	
MOSENDE	San Xurxo	19.643,00€	19.245,50€	541,50€	541,50€	
MOUGÁS	Santa Uxía	2.369,12€	1.568,57€	347,12€	185,60€	161,52€
MOURENTÁN	San Cristovo	28.031,64€	30.748,31€	1.035,65€	241,92€	793,73€
MOURISCADOS	San Cibrán				95,04 €	
NAVIA	San Paio	26.967,74€	24.935,43€	2.762,36€	2.762,36€	
NEGROS	San Estevo				192,00€	
NESPEREIRA	San Martiño				236,80€	
NEVES	Santa María das	4.206,84€	4.469,05€	550,02€	550,02€	
NIGRÁN	San Fiz	23.843,48€	29.177,75€	1.822,80€	1.822,80€	
NOGUEIRA	San Salvador	4.660,30€	6.328,74€	61,44€	61,44€	
OIA	Santa María	5.978,07€	6.146,82€	316,22€	167,04€	149,18€
OIA	San Miguel	55.106,56€	39.100,45€	4.449,18€	2.689,53€	1.759,65€
OITAVÉN	San Vicente	7.944,16€	4.665,22€	652,97€	652,97€	
OLEIROS	Santa María	2.666,86€	4.805,64€	150,40€	112,80€	37,60€
OLIVEIRA	San Lourenzo	1.063,02€	901,52€	105,00€	45,76€	59,24€
OLIVEIRA	Santiago	2.587,66€	1.843,10€	238,08€	95,04€	143,04€
OLIVEIRA	San Mateo	4.414,86€	4.433,35€	196,48€	196,48€	
OROSO	Santa María	740,00€	920,40€	150,40€	150,40€	

PARROQUIA	PATRONO	T. INGRES	T. GASTOS	APORTACIÓN	TOTAL PAGADO	PENDIENTE
PADRONS	San Salvador	2.852,15€	2.427,37€	223,36€	223,36€	
PANXÓN	San Xoán				1.227,84€	
PARADA DAS ACHAS	Santiago	950,00€	1.192,12€	237,12€	237,12€	
PARADA DE MIÑOR	Santiago					373,12€
PARAMOS	San Xoán				185,60€	
PARAÑOS	Santa María	1.160,00€	1.632,76€	87,36€	87,36€	
PARDERRUBIAS	Santo Tomé	7.859,00€	3.434,60€	1.158,60€	1.158,60€	
PAREDES	San Cibrán	1.766,00€	1.359,15€	246,15€	163,16€	82,99€
PAZOS	Santa María				144,64€	
PEDORNES	San Mamede	2.848,31€	2.727,01€	167,75€	109,15€	58,60€
PEITIEIROS	San Miguel	6.850,71€	6.262,33€	450,37€	450,37€	
PEREIRAS	San Miguel	14.153,46€	6.819,05€	1.883,99€	1.883,99€	
PESQUEIRAS	Santa Mariña	18.686,69€	16.229,23€	981,95€	185,92€	796,03€
PETAN	San Xian	3.655,13€	4.171,30€	223,79€	223,79€	
PETELOS	San Mamede	13.328,33€	16.466,31€	447,68€	447,68€	
PEXEGUEIRO	San Miguel				163,84€	
PIAS	Santa Mariña	7.644,78€	7.456,24€	846,72€	145,92€	700,80€
PICOÑA	San Martiño	4.823,40€	7.104,79€	171,84€	171,84€	
PINZAS	Santa María	1.388,81€	1.870,82€	86,82€	86,82 €	
PIÑEIRO	San Salvador	9.227,71€	7.563,38€	922,78€	45,76€	877,02€
PIÑEIRO	San Xoán				112,32€	
PONTEAREAS	San Miguel	42.679,73€	49.364,58€	2.990,08€		2.990,08€
PONTELLAS	Santiago	10.148,00€	10.060,50€	685,50€		685,50€
PORRIÑO	Santa María de O	31.059,82€	30.127,58€	2.417,78€	2.417,78€	
PORTO	San Paulo	3.174,90€	3.054,83€	170,33€	71,04€	99,29€
PRADO	San Salvador	5.561,00€	6.092,15€	813,15€	813,15€	
PRADO	San Xosé (incl. en Morgadans)					
PRADO	San Nicolao	922,70€	1.123,40€	82,36€	62,72€	19,64€
PRADO DE CANDA	Santiago				30,72€	
PRIEGUE	San Mamede	11.998,00€	12.584,07€	1.183,50€	688,96€	494,54€
QUEIMADELOS	Santa María				36,16€	
QUINTELA	San Caetano	3.531,81€	2.552,23€	360,12€	360,12€	
QUINTELA	San Mamede				218,24€	

PARROQUIA	PATRONO	T. INGRES	T. GASTOS	APORTACIÓN	TOTAL PAGADO	PENDIENTE
RAMALLOSA	Santa Cristina	27.656,46€	32.655,46€	1.676,03€	1.676,03€	
RAMALLOSA	San Pedro					1.445,12€
REBORDANS	San Bartolomeu	13.775,00€	13.633,00€	1.126,05€	357,44€	768,61€
REBORDECHAN	Santa María	2.742,72€	1.561,22€	348,58€	348,58€	
REBOREDA	Santa María				722,24€	
REDONDELA	Santiago	94.501,08€	89.187,82€	3.104,43€	3.000,00€	104,43€
RIBADELOURO	Santa Comba	11.443,51€	13.526,44€	308,16€	308,16€	
RIBADETEA	San Xurxo	10.749,10€	11.038,92€	478,04€	287,04€	191,00€
RIBARTEME	Santiago	3.061,26€	3.642,28€	403,26€	403,26€	
RIBARTEME	San Cibrán				82,88€	
RIBARTEME	San Xosé	12.817,64€	8.577,42€	1.413,78€	1.413,78€	
RIBEIRA	Santa Mariña	3.028,33€	1.644,90€	294,50€	294,50€	
RIOFRIO	San Miguel	5.326,43€	5.152,85€	342,94€	190,08€	152,86€
ROSAL	Santa Mariña de O	23.989,54€	22.096,60€	1.286,08€	1.286,08€	
RUBIÓS	San Xoán				161,28€	
SABAXANS	San Mamede	20.035,70€	18.755,44€	427,76€	132,16€	295,60€
SAIÁNS	San Xurxo	9.625,50€	5.454,13€	667,49€	341,44€	326,05€
SALCEDA	San Xurxo	5.124,37€	6.090,96€	339,00€	339,00€	
SALCEDA	Santa María	8.223,24€	12.810,57€	842,56€	842,56€	
SALCIDOS	San Lourenzo	2.635,00€	9.459,92€	945,92€	945,92€	
SALVATERRA	San Lourenzo	9.443,00€	10.222,27€	582,72€	437,04€	145,68€
SANGUIÑEDA	Santa María	13.057,87€	12.627,46€	795,20€	520,00€	275,20€
SAN XIAN	San Xián (incl. en Oia)					
SÁRDOMA	San Pedro	7.550,00€	9.261,00€	840,00€	840,00€	
SAXAMONDE	San Román	0,00€	0,00€	0,00€	254,72€	
SEIXIDO	San Bartolomeu	1.550,00€	1.258,75€	201,75€	105,60€	96,15€
SELA	Santa Mariña	3.908,31€	3.756,88€	520,25€	520,25€	
SENDELLE	Santa Cruz	2.152,88€	1.601,67€	279,41€	279,41€	
SETADOS	Santa Euxenia				88,00€	
SILVOSO	A Inmaculada Concepción					
SOBRADA	San Salvador				244,48€	
SOUTELO	San Vicente				146,56€	
SOUTOLOBRE	Santa Comba	947,49€	780,84€	84,28€	84,28€	

PARROQUIA	PATRONO	T. INGRES	T. GASTOS	APORTACIÓN	TOTAL PAGADO	PENDIENTE
SOUTOMAIOR	San Salvador	24.874,00€	24.638,15€	1.176,15€	1.176,15€	
TABAGÓN	San Miguel				323,20€	
TABAGÓN	San Xoán				192,64€	
TABOEXA	Santa María	4.832,11€	6.194,53€	165,44€	165,44€	
TABORDA	San Miguel				162,88€	
TAMEIGA	San Martiño	9.979,95€	11.776,36€	972,48€	972,48€	
TEBRA	Santa María				268,48€	
TEBRA	San Salvador	2.980,55€	3.234,58€	116,71€	116,71€	
TEIS	San Salvador	4.073,61€	5.520,12€	768,64€	768,64€	
TOMIÑO	Santa María				840,00€	
TORNEIROS	San Rosendo	6.707,00€	7.182,04€	847,04€	847,04€	
TORNEIROS	San Salvador	5.036,11€	3.847,55€	618,17€	618,17€	
TORROSO	San Mamede	2.684,00€	2.938,85€	406,40€	406,40€	
TORTOREOS	Santiago	8.717,54€	10.201,01€	212,80€	212,80€	
TOUTON	San Mateo	4.260,45€	4.112,80€	246,07€	128,32€	117,75€
TRASMAÑO	San Vicente				330,88€	
TRASPIELAS	Santa María	3.166,45€	1.903,18€	208,72€	208,72€	
TUI	O Sagrario da Catedral	40.238,00€	29.324,00€	3.225,00€	3.225,00€	
UMA	Santo André				87,04€	
VALADARES	Santo André	40.368,00€	42.187,76€	1.749,76€	1.749,76€	
VALEIXE	Santa Cristina	6.982,00€	12.459,58€	426,88€		426,88€
VENTIN	San Miguel	5.012,93€	3.013,96€	544,94€	544,94€	
VENTOSELA	San Martiño				231,04€	
VIDE	Santa María				162,56€	
VIGO	Nosa Señora do Perpetuo Socorro	56.898,00€	58.602,41€	4.097,55€	4.097,55€	
VIGO	A Sagrada Familia	56.686,00€	44.105,75€	3.795,75€	3.795,75€	
VIGO	O Sagrado Corazón de Xesús	74.990,99€	140.827,36€	2.638,40€	2.638,40€	
VIGO	María Auxiliadora	129.733,67€	112.036,39€	6.861,75€	6.861,75€	
VIGO	Nosa Señora da Soidade	49.721,00€	52.561,20€	3.091,20€	3.091,20€	
VIGO	María nai do Bo Pastor	21.666,00€	25.737,00€	2.352,00€	2.352,00€	
VIGO	San Paulo				2.638,40€	
VIGO	Santiago o Maior	108.630,12€	101.269,79€	6.238,92€	2.640,00€	3.598,92€
VIGO	San Ignacio de Loyola	6.998,02€	6.068,88€	1.780,80€	1.780,80€	

PARROQUIA	PATRONO	T. INGRES	T. GASTOS	APORTACIÓN	TOTAL PAGADO	PENDIENTE
VIGO	Santo Cura de Ars	24.044,00€	23.853,80€	1.780,80€	1.780,80€	
VIGO	Santa Teresa de Xesús	14.540,07€	37.302,13€	1.780,80€	1.602,72€	178,08€
VIGO	Santa Clara	18.796,00	21.553,00€	3.528,00€		3.528,00€
VIGO	San Francisco de Asís	28.657,59€	23.722,41€	3.286,40€	3.286,40€	
VIGO	Santa María	75.094,00€	74.594,00€	8.130,00€	8.130,00€	
VIGO	Nosa Señora do Carmen	104.785,00€	105.073,80€	3.830,40€	3.830,40€	
VIGO	S. Xoán de Arila e Sta. Xoana	20.635,00€	18.495,45€	1.887,45€	1.887,45€	
VIGO	Nosa Señora do Rocío	74.701,57€	72.463,07€	6.345,45€	6.345,45€	
VIGO	Nosa Señora das Neves	49.832,01€	43.132,81€	4.020,36€	4.020,36€	
VIGO	O Corazón Inmaculado de María	59.314,11€	62.467,42€	3.238,18€	3.238,18€	
VIGO	S. Xosé Obreiro e Sta. Rita	96.022,72€	124.459,53€	1.496,00€	1.496,00€	
VIGO	San Francisco Xavier	29.331,88€	22.552,21€	1.911,98€	1.911,98€	
VIGO	Santa Lucía	6.533,00€	7.018,00€	1.200,00€	816,00€	384,00€
VIGO	San Xoán Bautista	2.088,00€	3.451,60€	1.057,60€	156,00€	901,60€
VIGO	Nosa Señora de Fátima	88.743,00€	105.038,06€	8.395,32€	8.395,32€	
VIGO	Nosa Señora da Paz				2.638,40€	
VIGO	A Inmaculada Concepción	95.515,95€	72.851,95€	6.543,59€	6.543,59€	
VIGO	O Smo. Cristo da Victoria	33.978,01€	35.795,11€	3.528,00€	3.528,00€	
VIGO	Santa Marta	40.169,66€	67.783,75€	3.967,54€		3.967,54€
VIGO	Sto. Antonio da Florida	127.647,30€	89.807,68€	10.827,30€	6.000,00€	4.827,30€
VILACOBA	San Xoán	1.469,00€	919,12€	186,90€	186,90€	
VILADESUSO	San Miguel	4.876,80€	5.191,81€	302,52€	214,50€	88,02€
VILAMEAN	San Bieito				132,16€	
VILAR	San Xurxo	1.210,00€	2.699,50€	79,50€	0,00€	79,50€
VILAR	San Mamede	2.097,00€	761,05€	271,05€	271,05€	
VILAR DE INFESTA	San Martiño	5.498,75€	5.092,97€	388,80€	388,80€	
VILASOBROSO	San Martiño				124,48€	
VILAVELLA	Santiago	10.623,00€	10.598,36€	1.175,36€	678,10€	497,26€
VILAZA	Santa María	4.199,84€	4.169,92€	309,21€	309,21€	
VINCIOS	Santa Mariña	12.472,00€	11.268,45€	1.059,45€	615,68€	443,77€
VISO	Sta. María				465,80€	
XENDE	San Paulo	8.350,00€	7.655,54€	532,50€	38,08€	494,42€
XESTA	San Bartolomeu	919,22€	1.036,34€	117,12€	117,12€	

INFORMACIÓN DE COLECTAS IMPERADAS DEL AÑO 2018

PARROQUIA	PATRONO	SEMINARIO	IGREXA DIOC	OBOLO	S. LUGARES	MANS UNIDAS	DOMUND	DÍA CARIDADE	OTRAS
ACHAS	San Sebastián	116,88€	96,33€		27,66€	472,27€	205,34€	43,75€	
ALBEOS	San Xoán	31,70€	32,00€						900,00€
ALCABRE	Santa Baia								
ALXEN	San Paio	122,85€	105,67€		60,68€	266,50€	172,79€		
AMEIXEIRA	San Bernabeu								
AMOEDO	San Sadurniño								
AMORIN	San Xoán								
ANCEU	Santo André	50,00€	100,00€			30,00€	75,00€	50,00€	
ANGOARES	San Pedro	25,00€	25,00€			25,00€	35,00€		
ANGUIDES	San Xoán	4,90€	3,28€			5,85€	24,27€		
ANTAS	Santiago	85,00€	70,00€			40,00€	130,00€		
ARBO	Santa María	100,00€	260,00€			100,00€	200,00€		
ARCADE	Santiago								
ARCOS	San Breixo						55,09€		
AREAS	Santa Mariña					110,00€			
AREAS	Santa María	25,00€	25,00€			25,00€	98,00€		
ARENTEI	San Pedro	32,72€	35,68€		16,27€	34,63€	28,75€		
ARNOSO	San Lourenzo	10,00€				17,00€	47,00€		7,50€
AITOS	Santa Baia								

PARROQUIA	PATRONO	SEMINARIO	IGREXA DIOC	OBOLO	S. LUGARES	MANS UNIDAS	DOMUND	DÍA CARIDADE	OTRAS
BAIÑA	Santa Mariña								
BAIONA	Santa María	734,00€	516,00€		293,00€	754,00€	1.268,00€		677,00€
BALDRANS	Santiago								
BARBUDO	Santa María								
BARCELA	San Xoán	67,49€	50,00€			76,49€	115,57€		
BARCIA DE MERA	San Martiño	46,77€				71,74€	25,00€		
BAREDO	Santa María								
BARRANTES	San Vicente	163,30€	143,90€	10,00€	147,10€	150,90€	243,10€		
BATALLANS	Santa Baia								
BATALLANS	San Pedro								
BEADE	San Estevo								
BELESAR	San Lourenzo								
BEMBRIVE	Santiago	240,00€	280,00€			600,00€	585,00€	175,00€	
BERDUCIDO	San Martiño								
BORBEN	Santiago								
BORREIROS (En-Sp)	San Martiño								
BOUZAS	San Miguel	455,00€	469,31€		170,00€		895,00€	134,00€	
BUDIÑO	San Estevo				202,88€				
BUDIÑO	San Salvador				659,52€				
BUGARIN	Santa Cristina								
BURGUEIRA	San Pedro								

PARROQUIA	PATRONO	SEMINARIO	IGREXA DIOC	OBOLO	S. LUGARES	MANS UNIDAS	DOMUNID	DÍA CARIDADE	OTRAS
CABELIRAS	San Sebastián	110,00€	170,00€			100,00€	135,00€		
CABEIRO	San Xoán		50,00€			50,00€	40,00€		137,00€
CABRAL	Santa Mariña	150,00€	150,00€				300,00€	150,00€	
CABREIRA	San Miguel	61,46€	31,30€		16,85€	85,54€	62,07€		
CADELAS DE TUI	San Mariño		25,00€				50,00€		
CALVOS	San Adrián								
CAMOS	Santa Baia	12,00€	8,00€			10,00€	20,00€		
CAMPO	Santa María	20,00€	20,00€			60,00€	40,00€	40,00€	
CAMPOSANCOS	A Visitacion								
CANDEAN	San Cristovo					319,75€	485,61€		
CANS	San Estevo	225,52€	354,10€			568,23€	456,10€		
CANIZA	Santa Teresa	107,91€	126,49€		100,58€	143,46€	123,48€	68,49	
CASTELANS	San Estevo								
CASTRELOS	Santa María								204,00€
CEDEIRA	Santo André								
CELA	San Pedro	60,00€	75,00€			200,00€	50,00€		
CELEIROS	San Fins						24,64€		
CEPEDA	San Pedro								
CEQUELIÑOS	San Miguel	47,12€							
CERDEIRA	San Xoán								
CESANTES	San Pedro								

PARROQUIA	PATRONO	SEMINARIO	IGREXA DIOC	OBOLO	S. LUGARES	MANS UNIDAS	DOMUND	DÍA CARIDADE	OTRAS
CHAIN	Santa María	57,31€	33,38€			91,40€	67,21€	34,93€	
CHANDEBRITO	San Xosé	50,00€	20,00€			15,00€	15,00€		
CHAPELA	San Fausto	330,00€	240,00€				400,00€		
CHENILO	San Xoán	69,35€	71,90€			192,89€	49,64€		
COIA	San Martiño	301,00€			89,00€	221,00€	249,00€	186,00€	
COMESAÑA	Santo André								
CORUXO	San Salvador	700,00€	700,00€	80,00€	100,00€	700,00€	750,00€	300,00€	
CORZANS	San Miguel								
COUSO	San Cristovo	16,51€	22,00€			56,38€	36,42€	16,86€	
COUTO	San Bartolomeu								
COVELO	Santa Mariña								
COVELO	Santiago								
CRECENTE	San Pedro		80,00€			85,00€	100,00€		
CRISTIÑADE	San Salvador	20,00€				41,87€	59,00€		30,00€
CUMIAR	San Estevo						42,90€		
CURRÁS	San Martiño								
DEVA	Santa Baia	11,79€	6,40€			6,65€	13,68€	14,69€	
DONAS	San Cibrán (incl. en Donas)								
DONAS (En-Sep)	Santa Baia								
DORNELAS	Santa Mariña	65,50€	39,50€			114,50€	59,00€	80,00€	40,00€
EIRAS	San Bartolomeu								

PARROQUIA	PATRONO	SEMINARIO	IGREXA DIOC	OBOLO	S. LUGARES	MANS UNIDAS	DOMUND	DÍA CARIDADE	OTRAS
ENTENZA	Santos Xusto e Pastor		25,00€				125,00€		
ERMIDA	Nosa Señora de Anunciación								
ESTACASBUSTELOS	Santa María								
ESTAS	Santiago	20,000€	20,00€			35,00€	30,00€		
FIGUEIRÓ	San Martín e San Campio	80,00€	40,00€			70,00€	50,00€		
FIGUEIRA	San Pedro	25,36€	20,70€			93,51€	80,48€		
FIOLLEDO	San Pato								
FOFE	San Miguel	20,00€	20,00€			30,00€	30,00€	50,00€	
FONTENLA	San Mamede		31,00€			94,00€	50,00€		
FORCADELA	San Pedro	50,00€	40,00€				50,00€	30,00€	
FORNELLOS	San Xoán		110,00€			82,85€	53,69€		
FORNELLOS DE MONTES	San Lourenzo								
FORZANS	San Fiz								
FOZARA	San Bartolomeu								
FRADES	San Martiño	50,00€	35,00€	20,00€	20,00€	100,00€	130,00€	20,00€	
FRANQUEIRA	Santa María	110,00€	100,00€			167,00€	260,00€	100,00€	
FREXEIRO	Santo Tomé	230,00€	100,00€	50,00€	50,00€	500,00€	500,00€		
FREIXO	San Roque		60,00€			80,00€	100,00€		
FRINXO	Nosa Señora das Dozas, Virx. en Alcalá								
GARGAMALA	Santa María	50,00€	53,00€	20,00€	20,00€	50,00€	50,00€	20,00€	
GAXATE	San Pedro								

PARROQUIA	PATRONO	SEMINARIO	IGREXA DIOC	OBOLO	S. LUGARES	MANS UNIDAS	DOMUND	DÍA CARIDADE	OTRAS
GODONS	Santa María	20,00€	20,00€			30,00€	30,00€	40,00€	
GOIÁN	San Cristovo								
GONDOMAR	San Bieito	230,00€	195,00€			245,00€	320,00€		115,00€
GRAÑA	San Bernabeu	20,00€	20,00€				20,00€	150,00€	
GUARDA	Santa María					400,00€	800,00€		
GUÍA DE RANDUFE	Santa María	300,00€	200,00€			250,00€	350,00€		
GUILLADE	San Miguel								
GUILLAREI	San Mamede								
GUIZAN	Santa María								
GULÁNS	San Xulán	47,00€				79,75€	75,00€		50,00€
HOSPITAL	San Lourenzo (Incl. en Tómini)								
INSUA	Santa Mariña								
LAMA	San Salvador	35,00€	50,00€			50,00€	125,00€		
LAMOSA	San Bartolomeu								
LAVADORES	San Paio		110,00€			165,00€	131,00€		156,00€
LAVADORES	Santa Cristina	150,00€	150,00€			100,00€	150,00€	90,00€	
LAXE	San Xosé								
LEIRADO	San Salvador		33,00€			65,00€	100,00€		
LIÑARES	Santa María								
LIRA	San Simón		10,00€			33,00€	50,00€		
LOUGARES	San Fins	25,10€				45,90€	35,00€		145,00€

PARROQUIA	PATRONO	SEMINARIO	IGREXA DIOC	OBOLO	S. LUGARES	MANS UNIDAS	DOMUNID	DÍA CARIDADE	OTRAS
LOUREDO	San Salvador	48,00€	56,00€			56,00€	67,00€	15,00€	18,60€
LOUREZA	San Mamede								
LOURIDO	Santo André		50,00€			70,00€	23,00€		
LUNEDA	Santa María		41,87€			34,61€			
MACEIRA	San Salvador	50,00€	40,00€			60,00€	50,00€	360,00€	
MAIVAS	Santiago	50,00€					50,00€		
MAÑUFE	San Vicente	75,00€	45,00€			75,00€	65,00€		25,00€
MATAMÁ	San Pedro								
MEDER	Santo Adrián		100,00€			107,00€	50,00€		
MEIROL	Santo André								
MONDARIZ	Santa Baia								
MONDARIZ-BALENARO	Noa Señora de Lurdas	150,00€	128,00€		16,00€	228,00€	352,00€		180,00€
MOREIRA	San Martiño		95,00€			65,00€	47,22€		
MORGADÁNS	Santiago	57,65€	58,14€			195,28€	179,00€	65,79€	44,63€
MOS	Santa Baia								
MOSCOSO	San Paio								
MOSENDE	San Xurxo	313,00€	335,00€		229,00€	503,00€	369,00€		
MOUGÁS	Santa Uxia	30,00€				25,00€			
MOURENTÁN	San Cristovo	39,44€				111,00€	173,00€	82,50€	
MOURISCADOS	San Cibrán								
NAVIA	San Paio	910,87€	1.039,00€		282,23€	1.251,42€	1.236,22€		

PARROQUIA	PATRONO	SEMINARIO	IGREXA DIOC	OBOLO	S. LUGARES	MANS UNIDAS	DOMUND	DÍA CARIDADE	OTRAS
NEGROS	San Estevo								
NESPEREIRA	San Martiño								
NEVES	Santa María das	64,77€	88,98€			158,19€	146,27€	81,80€	
NIGRÁN	San Fiz	586,00€	532,00€		110,00€	1.000,00€	620,00€	533,10€	
NOGUEIRA	San Salvador	40,00€					34,50€		8,00€
OIA	Santa María	50,00€	148,59€			45,00€			340,80€
OIA	San Miguel	375,53€	400,00€	200,00€	146,60€	631,85€	938,16€		
OITAVÉN	San Vicente								
OLEIROS	Santa María								
OLIVEIRA	San Lourenzo						18,70€		
OLIVEIRA	Santiago						69,22€		
OLIVEIRA	San Mateo		45,00€			80,00€	60,00€		
OROSO	Santa María								
PADRONS	San Salvador								
PANXÓN	San Xoán								
PARADA DAS ACHAS	Santiago								
PARADA DE MINOR	Santiago								
PARAMOS	San Xoán								
PARAÑOS	Santa María								
PARDERRUBIAS	Santo Tomé		30,00€				105,00€		
PAREDES	San Cibrán	36,00€	21,00€			14,00€	34,00€		20,00€

PARROQUIA	PATRONO	SEMINARIO	IGREXA DIOC	OBOLO	S. LUGARES	MANS UNIDAS	DOMUND	DÍA CARIDADE	OTRAS
PAZOS	Santa Maria								
PEDORNES	San Mamede		30,00€						
DELTEIROS	San Miguel	125,00€	75,00€			115,00€	75,00€		25,00€
PEREIRAS	San Miguel	138,41€	188,35€			207,10€	202,95€		
PESQUEIRAS	Santa Mariña								
PETAN	San Xian	50,92€	21,80€		3,90€	44,60€	70,61€	18,34€	
PETELOS	San Mamede	236,78€	160,40€			228,83€	164,91€		
PEXEGUEIRO	San Miguel								
PIAS	Santa Mariña								
PICOÑA	San Martiño	36,75€	76,46€			66,32€	70,56€		
PINZAS	Santa Maria	100,00€	10,00€			5,00€	15,00 €		550,00€
PIÑEIRO	San Xoán						111,50€		525,00€
PIÑEIRO	San Salvador								
PONTEAREAS	San Miguel	484,96€					390,52€	1.650,00€	
PONTELLAS	Santiago	110,00€	190,00€			262,00€	255,00€		
PORRIÑO	Santa Maria de O	527,18€	455,80€		100,00€	853,00€	815,29€		1.900,00€
PORTO	San Paulo	15,75€	3,70€		8,00€	20,73€	11,66€		
PRADO	San Salvador	20,00€	20,00€			30,00€	30,00€	40,00€	
PRADO	San Xosé (incl. en Morzedans)								
PRADO	San Nicolao								
PRADO DE CANDIA	Santiago								

PARROQUIA	PATRONO	SEMINARIO	IGREXA DIOC	OBOLO	S. JUGARES	MANS UNIDAS	DOMUND	DÍA CARIDADE	OTRAS
PRIEGUE	San Mamede	870,00€	390,00€	145,00€	110,00€	540,00€	490,00€	75,00€	
QUEIMADELOS	Santa María								
QUINTELA	San Caetano		70,00€			75,00€	100,00€		
QUINTELA	San Mamede								
RAMALLOSA	Santa Cristina	445,00€	481,00€	200,00€	200,00€	450,00€	626,00€	350,00€	285,00€
RAMALLOSA	San Pedro								
REBORDANS	San Bartolomeu	150,00€	150,00€			200,00€	250,00€		400,00€
REBORDECHAN	Santa María	58,02€	14,31€			108,56€	112,40€		
REBOREDA	Santa María								
REDONDELA	Santiago					1.400,00€	950,00€		
RIBADELOURO	Santa Comba								
RIBADETEA	San Xurxo								
RIBARTEME	Santiago	63,03€	36,28€			105,24€	102,34€	65,99€	
RIBARTEME	San Cibrán								
RIBARTEME	San Xosé	50,00€	55,00€			87,00€	130,00€		
RIBEIRA	Santa Mariña		70,00€			80,00€	90,00€		
RIOFRIO	San Miguel	30,00€	30,00€	20,00€	20,00€	40,00€	56,00€	20,00€	
ROSAL	Santa Mariña de O	226,00€	225,00€			270,00€	375,00€		
RUBIÓS	San Xoán								
SABAXANS	San Mamede	30,30€					10,00€		93,00€
SAIÁNS	San Xurxo	210,00€	250,00€	190,00€	60,00€	240,00€	300,00€	140,00€	

PARROQUIA	PATRONO	SEMINARIO	IGREXA DIOC	OBOLO	S. LUGARES	MANS UNIDAS	DOMUND	DÍA CARIDADE	OTRAS
SALCEDA	San Xurxo	28,94€	52,84€			52,72€	76,86€		
SALCEDA	Santa María	53,83€	217,66€			273,45€	156,57€		
SALCIDOS	San Lourenzo		275,00€				300,00€		
SALVATERRA	San Lourenzo	150,00€							
SANGUINEDA	Santa María								
SAN XIAN	San Xian (incl. en Oia)								
SARDOMA	San Pedro	90,00€	130,00€			185,00€	190,00€		
SAXAMONDE	San Román								
SEIXIDO	San Bartolomeu	30,00€	35,00€			45,00€	95,00€		
SELA	Santa Mariña	70,00€	125,00€			110,00€	135,00€		
SENDELLE	Santa Cruz	9,58€	6,90€			30,00€	65,92€		
SETADOS	Santa Euxenia								
SILVOSO	A Inmaculada Concepción								
SOBRADA	San Salvador								
SOUTELO	San Vicente								
SOUTOLOBRE	Santa Comba		14,00€			26,60€	20,00€		
SOUTOMAIOR	San Salvador	297,00€	249,00€				242,00€	296,00€	
TABAGÓN	San Miguel								
TABAGÓN	San Xoán								
TABOEXA	Santa María		35,00€			55,00€	100,00€		
TABORDA	San Miguel								

PARROQUIA	PATRONO	SEMINARIO	IGREXA DIOC	OBOLO	S. LUGARES	MANS UNIDAS	DOMUND	DÍA CARIDADE	OTRAS
TAMEIGA	San Martiño	326,00€	180,00€		69,00€	650,00€	700,00€	60,00€	358,00€
TEBRA	Santa María								
TEBRA	San Salvador								
TEIS	San Salvador	55,74€	31,04€			32,89€	200,00€		
TOMIÑO	Santa María								
TORNEIROS	San Salvador	40,00€	50,00€			120,00€	30,00€		
TORNEIROS	San Rosendo	100,00€	100,00€			225,00€	200,00€		
TORROSO	San Mamede								
TORTOREOS	Santiago								
TOUTON	San Mareo	50,00€	50,00€	20,00€	20,00€	75,00€	40,00€	20,00€	0,00€
TRASMAÑO	San Vicente								
TRASPIELAS	Santa María								
TUI	O Sagrario da Catedral	1.318,00€	985,00€			2.035,00€	2.400,00€	7.090,00€	
UMA	Santo André								
VALADARES	Santo André	625,00€	605,00€			1.010,00€	1.015,00€	3.724,00€	
VALEIXE	Santa Cristina								
VENTIN	San Miguel								
VENTOSELA	San Martiño								
VIDE	Santa María								
VIGO	San Xoán Bautista	39,00€					55,00€		
VIGO	S. Francisco Xavier	351,99€	467,24€			568,03€	648,67€	580,71€	326,44€

PARROQUIA	PATRONO	SEMINARIO	IGREXA DIOC	OBOLO	S. LUGARES	MANS UNIDAS	DOMUNID	DÍA CARIDADE	OTRAS
VIGO	Santa Lucía	90,00€	55,00€			95,00€	68,00€		
VIGO	San Xosé Obrero	547,70€	545,00€		107,20€	525,00€	857,50€	89,30€	188,00€
VIGO	San Xoán de Avila	389,00€	259,00€		99,00€	433,00€	364,00€	120,00€	
VIGO	Santa María	1.175,00€	509,00€	300,00€	300,00€	434,00€	726,00€	700,00€	
VIGO	Nosa Sra. Nevs	600,00€	500,00€		350,00€	600,00€	700,00€	1.600,00€	
VIGO	S. Ignacio Loyla	188,31€	97,13€		79,29€	226,75€	322,67€		
VIGO	Santo Cura de Ars	521,00€	300,00€	158,00€		634,00€	297,00€		410,00€
VIGO	Santa Teresa	100,00€	60,00€	50,00€	50,00€	180,00€	255,00€	50,00€	87,00€
VIGO	María Auxiliadora	794,87€	544,56€	50,59€	265,39€	1.498,04€	1.811,83€	540,51€	40,00€
VIGO	María Nai Pastor	500,00€	500,00€			1.170,00€	1.600,00€		
VIGO	San Paulo								
VIGO	Nosa Sra. da Paz								
VIGO	S. Corazón Xesús	659,08€	877,75€		688,41€	1.224,14€	2.331,44€	3.979,32€	
VIGO	Santiago o Maior	800,00€	500,00€	300,00€	400,00€	680,00€	800,00€	405,00€	
VIGO	A Inmaculada	805,00€	715,00€	150,00€	255,00€	1.005,00€	1.150,00€	750,00€	700,00€
VIGO	Perpetuo Socorro	293,00€	291,00€		195,00€	1.581,00€	1.318,00€	285,00€	
VIGO	C. Inmaculado	1.025,00€	660,00€	200,00€	960,00€	1.665,00€	2.637,00€	970,00€	345,61€
VIGO	Santa Marta	400,00€	500,00€			450,00€	680,00€	400,00€	
VIGO	A Sagrada Familia	670,00€	716,00€		227,00€	972,00€	1.318,00€	470,00€	
VIGO	Nosa Sra. Soidade	613,00€	280,00€	108,00€	361,00€	790,00€	610,00€	60,00€	
VIGO	S. Antonio Florida	815,21€	610,81€		339,52€	1.044,71€	1.038,88€	410,60€	

PARROQUIA	PATRONO	SEMINARIO	IGREXA DIOC	OBOLO	S. LUGARES	MANS UNIDAS	DOMUND	DÍA CARIDADE	OTRAS
VIGO	San Francisco Asís	189,00€	350,00€		250,00€	350,00€	350,00€		199,99€
VIGO	O Cristo Victoria					672,00€	648,61€	500,00€	7.475,00€
VIGO	Santa Clara	500,00€	300,00€			850,00€	1.040,00€		
VIGO	Virxe do Carme	940,00€	555,00€	485,00€		2.335,00€	2.175,00€		
VIGO	Nosa Sra. do Rocio	655,49€	634,94€		214,33€	837,55€	1.163,40€	170,34€	
VIGO	Nosa Sra. de Fátima	300,00€	325,00€			400,00€	450,00€		
VILACOBA	San Xoán		60,00€			28,00€	20,00€		
VILADESUSO	San Miguel	25,00€					20,00€		
VILAMEAN	San Bieito								
VILAR	San Xurxo								
VILAR	San Mamede	21,00€	46,00€			47,00€	46,00€		30,00€
VILAR DE INFESTA	San Martiño	5.498,75€	5.092,97€	388,80€	388,80€				
VILASOBROSO	San Martiño								
VILAVELLA	Santiago					500,00€	950,00€		
VILAZA	Santa María	117,00€	80,17€	48,16€	47,48€	193,75€	174,88€	93,02€	
VINCIOS	Santa Mariña	30,00€	30,00€			20,00€	40,00€		
VISO	Sta. María								
XENDE	San Paulo								
XESTA	San Bartolomeu								
XINZO	Santa Mariña	25,00€	25,00€			25,00€	78,00€		

CANCILLERÍA - SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

El Sr. Obispo firmó los siguientes nombramientos:

16 de julio de 2019

Rvdo. Sr. Lic. D. Sebastián Castro Miranda, *Secretario particular del Sr. Obispo.*

Rvdo. Sr. Lic. D. Juan de Olazabal Zaráuza, *Delegado Diocesano de Catequesis y Vicario Parroquial de Nosa Señora das Neves y Santo Ignacio de Loyola, de Vigo y San Salvador de Teis.*

Don Santiago Pérez Bouzada, *Capellán Coordinador del Tanatorio Vigo Memorial.*

Don Jesús Ángel Alonso Zarza, *Capellán del Tanatorio Vigo Memorial.*

17 de julio de 2019

Rvdo. Sr. Lic. D. Samuel Montes Costas, *Autorizado para realizar la licenciatura en Evangelización y Catequesis, en la Universidad San Dámaso de Madrid.*

22 de julio de 2019

Rvdo. Padre José Manuel Bernárdez Rodríguez, OFM, *Párroco de San Francisco de Asís, de Vigo.*

Rvdo. Padre Manuel González Piñeiro, OFM, *Vicario Parroquial de San Francisco de Asís, de Vigo.*

29 de julio de 2019

Rvdo. Sr. Lic. Don Juan José González Estévez, *Párroco de Santa Baia de Donas, y su anejo San Cibrán de Donas y Santa María de Vilaza.*

Don Luis Enrique Álvarez Figueira, *Adscrito a la Parroquia de San Benito de Gondomar.*

6 de agosto de 2019

M. I. Sr. Lic. D. Manuel Lage Lorenzo, *Canciller Secretario del Obispado y Pro-Vicario General.*

7 de agosto de 2019

M. I. Sr. Lic. D. Manuel Lage Lorenzo, *Vicario Parroquial de Santa María, de Vigo.*

SAGRADAS ÓRDENES Y MINISTERIOS ECLESIAÍSTICOS

El 7 de julio de 2019, Domingo XIV del Tiempo Ordinario, el Sr. Obispo de la Diócesis de Tui-Vigo, confirió el ministerio de LECTOR a los seminaristas, Don Jesus García Lourido y Don Gabriel Gómez García. El Orden Sacerdotal a DON SEBASTIÁN CASTRO MIRANDA y DON JUAN DE OLAZABAL ZARÁUZA;

El Orden de Diácono Permanente a, DON LUIS ENRIQUE ÁLVAREZ FIGUEIRA

VIDA DIOCESANA

EN LA PAZ DE CRISTO

• Miguel Ángel Domínguez Montes (+ 26 de junio)

El día 26 de junio del presente año, descansó en el Señor, en la diócesis de Abancay (Perú) el Rvdo. D. Miguel Ángel Domínguez Montes, sacerdote de esta diócesis.

D. Miguel, era hijo de D. Daniel y Dña. Dolores, y nació en San Miguel de Cequiliños, ayuntamiento de Arbo, provincia de Pontevedra, el día 14 de marzo de 1947. El 14 de marzo de 1971 recibió el presbiterado en la iglesia de Santa María de A Garda, parroquia que venía sirviendo como diácono, y en la que permaneció hasta su marcha a Perú en 1973.

A lo largo de estos casi cincuenta años, su atención, además de otros grandes servicios pastorales, se centró en la Academia-Seminario; luego en el Seminario Diocesano de Abancay, con abundantes vocaciones.

Durante todo este tiempo D. Miguel Ángel era muy apreciado por el clero diocesano.

En 1992 obtuvo el doctorado en Teología (Moral), en el Ateneo Romano de la Santa Cruz, con una tesis sobre la “Relación entre gracia y libertad en San Bernardo”; y en 1995 en la peruana Universidad de Piura, la licenciatura en Ciencias de la Educación.

Tras larga enfermedad, en la fecha indicada, entregó su alma al creador.

“Al paraíso le lleven los ángeles y le introduzcan en la Ciudad Santa de Jerusalén”

CRÓNICA DIOCESANA

AGENDA

Julio

- | | |
|-----------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Día 3 | Retiro diocesano en las Carmelitas del Rosal a las 11 horas (Del. Clero) |
| Día 7 | Jornada de responsabilidad en el tráfico. |
| Días 8-12 | Escuela de caridad en el Escorial (Cáritas Diocesana). |
| Día 12 | Oración de Taizé (Jesuitas a las 20:30). |
| Día 13 | Ofrenda del Mar en Panxón (Del. Apostolado del Mar). |
| Día 14 | San Camilo, patrón de los enfermos y voluntarios sanitarios. |
| Día 25 | Solemnidad de Santiago Apóstol. |
| Día 26 | Oración de Taizé (Jesuitas a las 20:30).
Día de los abuelos: San Joaquín y Santa Ana (Delegación Pastoral Familiar). |

Agosto

- | | |
|--------|-------------------------------------------------------------------|
| Día 4 | Fiesta y procesión del Santísimo Cristo de la Victoria Vigo. |
| Día 7 | Retiro/convivencia para sacerdotes en Ribadelouro a las 11 horas. |
| Día 15 | Fiesta y procesión de la Asunción de la Virgen en la Concatedral. |